



Colección La Antorcha

Hans Hermann Hoppe

# PROGRESO & DECLIVE

UNA BREVE HISTORIA DE LA HUMANIDAD



Unión Editorial



# PROGRESO & DECLIVE

UNA BREVE HISTORIA DE LA HUMANIDAD

HANS-HERMANN HOPPE



“On the Origin of Private Property and the Family” and “From the Malthusian Trap” first appeared in Hans-Hermann Hoppe, *The Great Fiction: Property, Economy, Society, and the Politics of Decline* (2012); reprinted with permission of Laissez Books (Baltimore, Maryland).



## CONTENIDO

Prólogo por Llewellyn H. Rockwell, Jr. ....	9
Introducción:	
Una reconstrucción austrolibertaria .....	13
1. Sobre el origen de la propiedad y la familia .....	21
2. De la trampa maltusiana a la revolución industrial: .....	58
3. De la aristocracia a la monarquía .....	89
y de la monarquía a la democracia	
About the Author .....	117





## Prólogo de Llewellyn H. Rockwell, Jr.

Hans-Hermann Hoppe es uno de los eruditos libertarios más reconocidos de nuestro tiempo. Él comenzó como un estudiante laureado por Jürgen Habermas, el famoso filósofo y teórico social alemán. Habermas fue, y se mantiene hasta el día de hoy, como un marxista comprometido. Él es el líder de la reconocida Escuela de Frankfurt.

Habermas estaba muy impresionado con Hans, y, bajo el patronato de este eminente marxista, Hans tenía toda la razón para esperar una carrera académica estelar en su nativa Alemania. Un problema vendría a surgir, sin embargo, el cual ha tenido felices resultados para todos aquellos quienes aman la libertad. Hans pronto se dio cuenta que el izquierdismo y socialismo con el que había crecido era intelectualmente estéril y estaba moralmente en quiebra. Él descubrió por su cuenta las grandes obras de Ludwig Von Mises y Murray N. Rothbard.

La economía austriaca y el anarquismo de Murray no era lo que Habermas tenía en mente. Por volverse un libertario, Hans efectivamente dio termino a sus posibilidades por una catedra en una importante universidad alemana, aun cuando sus logros intelectuales fácilmente lo calificaban para obtener una. Sin embargo, al igual que Murray, Hans es un académico de plena integridad intelectual. Él no renunciaría a lo que se le diera cuenta que fuese verdad, sin importar el costo para su propia carrera.

Hans decidió venir a los Estados Unidos para estudiar con Murray, quien estaba entonces enseñando en New York. Cuan-

do yo lo conocí, me llamo la atención el firme compromiso de Hans con los principios rothbardianos y su destacada capacidad intelectual. Murray, por supuesto, capto inmediatamente el potencial de Hans. Cuando Murray fue nombrado para una cátedra de economía en la Universidad de Nevada, Las Vegas, él trabajó para que Hans obtuviese un puesto en el departamento de economía también. Juntos, los dos hicieron de la UNLV uno centro importante para el estudio de la economía austriaca; y así lo hicieron en oposición de algunos de sus colegas de departamento.

Murray estaba especialmente intrigado por uno de los principales argumentos de Hans. El maestro de Hans, Habermas, fue pionero en un enfoque de la ética basada en las condiciones para participar en un argumento racional. En un sentido que Habermas difícilmente hubiese aprobado, Hans le dio una vuelta a la ética de Habermas. En lugar de apoyar el socialismo, la ética de la argumentación como Hans la explicaba proveía un poderoso sustento para la auto propiedad y la propiedad privada. Murray aprobó sinceramente y elogio altamente el argumento de Hans:

Hans Hoppe ha ... deducido una ética de los derechos anarco-lockeana desde axiomas autoevidentes. No solo eso: él ha demostrado que, al igual que el axioma de la acción, es imposible negar o estar en desacuerdo con la ética de los derechos anarco-lockeana sin caer inmediatamente en contradicción y refutación consigo mismo. (Liberty, noviembre 1988)

Hans había invertido a Habermas; pero no contento con ello, nuevamente dio un vuelco a la opinión convencional. Como Murray, Hans es un anarcocapitalista. El mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto. Sin embargo, surge la

pregunta: en un mundo de Estados, ¿qué tipo de gobierno es el menos malo? Casi todos dicen “la democracia”. Desafortunadamente, muchos libertarios están de acuerdo. Hans presenta en su clásico *“Democracia: el Dios que fracasa”* que la democracia conduce a un gasto derrochador y políticas imprudentes. Aquellos en el poder saben que se mantendrán a cargo por tiempo limitado. Su actitud será “obtén todo lo que puedas y obténlo ahora”. Por contraste, un rey tendera a ser menos explotador. Él intentará preservar la vida y propiedad de sus súbditos, porque él no es un gobernante temporal, y quiere traspasar un reino prospero a sus herederos. Hans por supuesto no dice que la monarquía fue una “buena cosa”, solo que esta tiende a ser mejor que la democracia. El gran liberal clásico católico Erik Kuehnelt-Leddihn, quien ha influenciado a Hans, dijo que esto fue una idea brillante.

“De la aristocracia a la monarquía y a la democracia”, uno de los ensayos incluidos en este libro, resume la posición de Hans. Los lectores de este deslumbrante trabajo descubrirán que si la monarquía es mejor que la democracia, la aristocracia es mejor aún. Si usted no ha leído a Hans antes, tienes un regalo para ti. En solo unas pocas páginas, él hará que cuestiones todo lo que has leído sobre el gobierno.

A través de *“Una breve historia del hombre”*, Hans presenta como las lecciones de la economía austriaca pueden ser usadas para ayudarnos a comprender la historia. Al hacerlo, Hans está siguiendo el camino trazado por su gran menor, Murray Rothbard. Como Murray, Hans es un estudioso de intereses casi universales. Él está completamente en casa tanto en antropología y sociología, así como en historia global, economía, y filosofía.

Aprovechando su vasto conocimiento e ideas austriacas, Hans aborda dos preguntas. ¿Cómo se originaron la familia y la propiedad privada? ¿Cómo comenzó la Revolución Indus-

trial? Los lectores verán como el desarrollo de derechos de propiedad seguros y el libre mercado han sido esenciales para el progreso humano. La pregunta para nuestros tiempos es entonces: ¿Estos desarrollos continuaran, para el gran beneficio de la humanidad, o va el Estado ser capaz de frustrarlos?

En su uso de la economía y la filosofía para iluminar la historia, *“Una breve historia del hombre”* trae a la mente esos clásicos libertarios como *“El Estado”* de Oppenheimer, *“Nuestro el enemigo el Estado”* de Nock, y *“Auge y caída de la civilización”* de Chodorov. *“Una breve historia del hombre”* es una introducción ideal al pensamiento de un importante pensador social y destacado libertario.

Llewellyn H. Rockwell, Jr

## *Introducción:*

### Una reconstrucción austrolibertaria

Los siguientes estudios trataran de explicar tres de los momentos más importantes en la historia de la humanidad.

Primero, yo explico el origen de la propiedad privada, y en particular de la tierra, y de la familia y el hogar como los fundamentos institucionales de la agricultura y la vida agraria que comenzó hace 11.000 años, con la Revolución Neolítica en el Creciente Fértil del Oriente Próximo, y que desde entonces —hasta bien a finales del siglo diecinueve— ha tomado forma y dejado una huella sobre la vida humana en todas partes.

Segundo, yo explico el origen de la Revolución Industrial que partió alrededor de 1800, solo hace unos 200 años, en Inglaterra. Hasta entonces y por miles de años, la humanidad había vivido bajo condiciones maltusianas. El crecimiento poblacional fue constantemente presionando sobre los medios de subsistencia disponibles. Todo incremento de la productividad era “devorado” rápidamente por un tamaño de población en expansión tal que los ingresos reales para la gran mayoría de la población se mantuvieron constantemente cerca al nivel de subsistencia. Solo por cerca de dos siglos ahora el hombre ha sido capaz de lograr un crecimiento de población *combinado* con el *incremento* de los ingresos per cápita.

Y tercero, yo explico el origen paralelo y desarrollo del *Estado* como un monopolista territorial de la toma última de

decisiones, esto es, una institución *invertida* con el poder para *legislar* y *gravar* con impuestos los habitantes de un territorio, y su transformación desde un Estado monárquico, con reyes “absolutos”, a un Estado democrático con un pueblo “absoluto”, tal como se ha dado en el curso del siglo XX.

Si bien esto puede ser suficiente como una introducción y el lector podría proceder directamente a los capítulos siguientes, unas cuantas observaciones adicionales pueden hacerse para el lector de mentalidad filosófica.

Hasta principios del siglo veinte, lo siguiente habría sido clasificado como estudios *sociológicos*. Pero con el auge y la influencia crecientemente dominante lograda por la filosofía empirista-positivista-falsacionista, el termino *sociología* en la actualidad ha adquirido un significado muy diferente. Conforme a la filosofía empirista, cuestiones normativas —cuestiones de justicia, de lo “correcto” y lo “errado”— no son para cuestiones científicas —y consecuentemente la mayor parte de la moderna, sociología “científica”, entonces, está comprometida dogmáticamente a alguna variante de *relativismo ético* (de “todo vale”). Y la filosofía empirista descarta categóricamente la existencia de cualquier ley o verdad no-hipotética, no-falsificable, o sintética a priori— y en consecuencia la sociología moderna está comprometida dogmáticamente también a alguna variante de *relativismo empírico* (de “todo es posible”, de “nunca puedes estar seguro de algo”, y “nada se puede descartar desde un principio”).

Mis estudios son y hacen todo lo que un “buen empirista” no debe ser o hacer; porque considero equivocada la filosofía empirista-positivista y no científica y considero su influencia especialmente sobre las ciencias sociales como un desastre intelectual sin mitigar.

Es demostrablemente falso que la ética no es una ciencia, y que no existen principios universales de justicia y ningún cri-

terio “verdadero” (no-arbitrario) de distinguir el progreso moral de su declive. E igualmente es demostrablemente falso que no existen leyes universales e invariantes de la acción e interacción humana, i.e., ninguna ley de que es y no es posible y de que puede y no puede ser hecho exitosamente en los asuntos humanos, y ningún criterio no-arbitrario de juzgar acciones como correctas y exitosas o incorrectas y soluciones defectuosas a un problema o propósito dado.

En cuanto a lo segundo, el reclamo “positivista”, es contradicho por todo el cuerpo de la economía clásica. La economía clásica, reconstruida, refinada, y además avanzada por la “revolución marginalista”, en particular por su rama vienesa, fundada por Carl Menger (1840-1921) con sus *Principios de economía política* (1871) y culminando con Ludwig von Mises (1881-1973) y su insuperada *Acción Humana* (1940), y por lo que desde entonces se conoce como *economía austriaca*, provee el material intelectual para un gran y comprehensivo sistema de leyes no hipotéticamente verdaderas de la acción humana, de *praxeología* —la lógica de la acción— y de leyes praxeológicas.

Cualquier explicación de los eventos históricos debe tomar la praxeología —y especialmente a Ludwig von Mises— en cuenta, y son los “empiristas” quienes son insuficientemente empíricos en su trabajo. Al negar o ignorar las invariantes y constantes praxeológicas subyacentes en sus observaciones del mundo social, ellos dejan de ver el bosque por los árboles.

Y como para el primero, el reclamo “normativo”, este es contradicho por todo el cuerpo del derecho privado, en particular el derecho de propiedad y contrato, que creció en respuesta a la ocurrencia de conflictos interpersonales respecto a recursos escasos. Desde la antigua tradición de la “ley natural” de los estoicos, pasando por el derecho romano, al derecho escolástico, a la tradición moderna y secular de “derechos

naturales”, un cuerpo de ley y literatura académica sobre asuntos de derecho que ha emergido por el siglo diecinueve, que puede poner toda ética relativista en vergüenza.

Enterrada por mucho tiempo bajo montañas de basura positivista legal, esta tradición ha sido rescata y revigorizada, refinada, y rigurosamente reconstruida en nuestro tiempo sobre todo por Murray Rothbard (1926-1995), más notablemente en su *Ética de la libertad* (1981), hasta ahora el sistema más comprehensivo de derecho natural y filosofía política del *libertarianismo*. Toda evaluación de los eventos y desarrollos históricos que aspire al rango de ciencia, es decir, que reclame ser más que una arbitraria expresión de prueba, debe tener en cuenta el libertarianismo, y a Murray Rothbard en particular.

Por lo tanto, para indicar el método que guía mis estudios en la historia del hombre, el subtítulo de mi pequeño libro: *una reconstrucción austrolibertaria*.

Los eventos de la historia humana que voy a explicar no son necesarios ni predeterminados, sino eventos *empíricamente contingentes*, y mis estudios luego no son ejercicios en economía o teoría libertaria. Tendrán a contar la historia como realmente fue y tener en cuenta todos los hechos conocidos. En este sentido, no reclamo ninguna originalidad. No descubro ningún hecho desconocido o cuestiono ninguno de los hallazgos establecidos. Confío sobre lo que otros han establecido como hechos conocidos. Pero los hechos y la cronología de los eventos no contienen su propia explicación o interpretación. Lo que distingue mis estudios es el hecho que explican e interpretan la historia de la humanidad desde el punto de vista conceptual del *Austro-libertarianismo*: con el conocimiento profundo de la praxeología (economía) y del libertarianismo (ética). Ellos se conducen en la conciencia de las no-hipotéticas o carácter apriorístico de las leyes de la praxeología y de la ética y el hecho de que tales leyes imponen unas limitaciones



lógicas estrictas sobre que —o cual— explicación o interpretación, de todas las explicaciones concebibles e interpretaciones de algún conjunto de datos históricos dado, puede ser considerado *posible* o *posiblemente* (*hipotéticamente*) verdadero (y entonces ser científicamente admisible), y cuales pueden y deben ser descartadas como *imposibles* e *imposiblemente verdaderas*. La historia, entonces, es *racionalmente reconstruida*, es decir, con el conocimiento de que toda explicación e interpretación empírica posiblemente verdadera debe estar de acuerdo no solo con los “datos” sino en también en particular con las leyes praxeológicas y éticas, y que cada explicación o interpretación en desacuerdo con dichas leyes, incluso si aparentemente “se ajusta a los datos” no solo es empíricamente falsa sino que tampoco es una explicación o interpretación científicamente admisible.

La historia así reconstruida y recontada es en gran medida *historia revisionista*, opuesta no solo a mucho o incluso a la mayoría de lo que el dominante “mainstream” izquierdista ha dicho sobre la materia, sino que, debido al énfasis puesto en mis estudios sobre las desigualdades humanas y en particular en las capacidades cognitivas desiguales y disposiciones psíquicas, se opone también a la mayoría de lo pronunciado y proclamado en este sentido por algunos círculos de libertarios del establecimiento “políticamente correctos” y “progresistas” así llamados “cosmopolitas”.

Así el primer evento de suma importancia en la historia de la humanidad, la Revolución Neolítica, es reconstruida como un logro cognitivo de primer orden y un paso de progreso enorme en la evolución de la inteligencia humana. La institución de la propiedad privada de la tierra y de la familia y la práctica de la agricultura y la cría de animales es explicada como una invención racional, una solución nueva e innovadora al problema que enfrentan los cazadores y recolectores

tribales de equilibrar el crecimiento poblacional y la creciente escasez de tierra.

Del mismo modo, la Revolución Industrial es reconstruida como otro gran salto adelante en el desarrollo de la racionalidad humana. El problema de equilibrar el tamaño de la tierra y la población que había sido temporalmente resuelto con la original invención y subsecuente expansión y mundial imitación de la agricultura tuvo que resurgir eventualmente. Mientras aumentara el tamaño de la población, el ingreso per cápita solo podría ser incrementado si y con tal que el aumento de la productividad superase el crecimiento de población. Pero el aumento constante de la productividad, es decir, la continua invención de nuevos y más eficientes herramientas para la producción de cada vez más, nuevos y mejores productos, requiere un alto nivel continuo de inteligencia, de ingenio, paciencia e inventiva. Dondequiera, y mientras un alto nivel de inteligencia este ausente, el crecimiento de población debe conducir a ingresos per cápita más bajos —y no más altos—. La Revolución Industrial entonces marca el punto cuando el nivel de racionalidad humana ha alcanzado un nivel suficientemente alto para hacer posible el escape del malthusianismo. Y el escape es reconstruido como el resultado de la “crianza”, durante muchas generaciones, de una población más inteligente. Una mayor inteligencia se tradujo en un mayor éxito económico, y un gran éxito económico combinado con matrimonios selectivos y políticas familiares se tradujeron en un mayor éxito reproductivo (la producción de un mayor número de descendientes sobrevivientes). Esto combinado con las leyes de la genética humana y la herencia civil produjeron con el tiempo una población más inteligente, ingenioso e innovadora.

Por último, mientras que las revoluciones Neolítica e Industrial son reconstruidas como soluciones correctas e innovadoras para un problema persistente: de un tamaño de po-

blación que presiona sobre los estándares de vida y, por lo tanto, como grandes avances intelectuales, el tercer momento fundamental a ser explicado es la invención del Estado. El Estado es un monopolista territorial de la toma de decisiones final y su sucesiva transformación desde un estado monárquico a uno democrático es reconstruida como el producto de una secuencia de errores —morales y económicos— intelectuales acumulativos y como un paso atrás en el desarrollo de la racionalidad humana y una creciente amenaza a los logros obtenidos con la Revolución Industrial. Por construcción, el Estado no puede lograr lo que supone tiene que lograr. Se supone que produce justicia, es decir, para defender y hacer cumplir la ley, pero con el poder para legislar puede —e inevitablemente lo hará— violar la ley y hacerla en su propio favor, y en su lugar producirá injusticia y corrupción moral. Y se supone que el Estado protege la propiedad de sus súbditos de la invasión extranjera, pero con el poder de gravar con impuestos a sus súbditos puede —e inevitablemente lo hará— expropiar la propiedad de estos súbditos no, obviamente, lo suficiente para protegerlos a ellos y sus propiedades, sino para “protegerse” así mismo y sus expropiaciones contra cualquier otro así llamado “invasor”, sea doméstico o extranjero. Como un “protector expropiante de propiedad”, es decir, como una institución fundamental “parasita”, el Estado nunca puede ayudar sino siempre obstruirá en la producción de riqueza y, por lo tanto, bajar los ingresos per cápita.

En combinación, luego, con los siguientes estudios yo espero hacer una pequeña contribución a la vieja tradición de la gran teoría social y hacer más inteligible el largo transcurso de la historia humana desde sus remotos inicios hasta la actualidad.

Hans-Hermann Hoppe  
Estambul, enero de 2015



## *Capítulo 1*

# Sobre el origen de la propiedad privada y la familia

### **I. El escenario: historia**

Es razonable comenzar la historia humana hace cinco millones de años, cuando la línea humana de descendencia evolutiva se separó de la de nuestro pariente no-humano más cercano, el chimpancé. También es razonable comenzar hace 2.5 millones de años, con la primera aparición del *homo habilis*; o hace 200.000 años, cuando el primer representante del “hombre anatómicamente moderno” hace su aparición; o hace 100.000 años, cuando el hombre anatómicamente moderno se había convertido en la forma humana estándar. En cambio, yo quiero comenzar solo hace 50.000 años, cuando el “hombre anatómicamente moderno” se había convertido en un “hombre conductualmente moderno”. Este es también un punto de partida eminentemente razonable.

El “hombre conductualmente moderno” se refiere a la existencia de cazadores-recolectores, de los cuales incluso hoy han permanecido algunos pequeños grupos. Basados en evidencia arqueológica, los hombres que vivieron hace 100.000 años aparentemente todavía eran aun ampliamente ineptos para la caza.

Ciertamente fueron incapaces de capturar animales grandes y peligrosos, y parece que no sabían pescar. Sus herramientas estaban hechas casi exclusivamente de piedra y madera y de materiales de origen local, lo que indica la ausencia de viajes a distancia o comercio. En claro contraste, unos 50.000 años después, el conjunto de herramientas humanas adquirió una apariencia nueva y muy avanzada. Se utilizaron otros materiales además de la piedra y la madera: hueso, asta, marfil, dientes, conchas, y los materiales a menudo procedían de lugares distantes. Las herramientas, incluidos cuchillos, agujas, puntas de púas, alfileres, los barrenadores y las cuchillas eran más complejos y hábilmente elaborados. La tecnología de misiles mejoró mucho e indicó habilidades de caza altamente desarrolladas (aunque los arcos se inventaron hace solo unos 20.000 años). Además, el hombre sabía pescar y aparentemente era capaz de construir barcos. Además, junto a herramientas sencillas y funcionales, aparecieron en escena en este momento implementos aparentemente puramente artísticos: ornamentos, figurillas e instrumentos musicales, como flautas de hueso de pájaro.

Se ha planteado la hipótesis de que lo que hizo posible este trascendental desarrollo fue un cambio genético que condujo a la aparición del lenguaje, que implicó una mejora radical en la capacidad del hombre para aprender e innovar. Los humanos arcaicos —homo ergaster , homo neanderthalensis , homo erectus— no dominaban un idioma. Sin duda, se puede suponer con seguridad que emplearon, al igual que muchos de los animales superiores, las dos llamadas funciones inferiores del lenguaje: la función expresiva o sintomática y la función desencadenante o señal. Sin embargo, aparentemente eran incapaces de realizar las dos funciones cognitivas superiores del lenguaje: la función descriptiva y especialmente la argumentativa.

Estas habilidades humanas únicas, tan singularmente humanas de hecho que uno no puede pensar que 'las alejan' de nuestra existencia sin caer en contradicciones internas, de formar simples enunciados descriptivos (proposiciones) como "este (sujeto) es 'un' (predicado)", que pretenden ser verdaderas, y especialmente de presentar argumentos (cadenas de proposiciones) como "esto es 'a'; cada 'a' es 'b'; por lo tanto, esto es 'b', que afirma ser válido , aparentemente surgió hace sólo unos 50.000 años.

Sin lenguaje, la coordinación humana tenía que ocurrir a través de instintos, de los cuales el ser humano posee muy pocos, o por medio de dirección física o manipulación; y el aprendizaje tenía que ser por imitación o por medio de inferencias internas (implícitas). En claro contraste, con el lenguaje —es decir, con las palabras: sonidos asociados y ligados lógicamente a ciertos objetos y conceptos (características) —la coordinación podría lograrse mediante meros símbolos; y así el aprendizaje se volvió independiente de las impresiones sensoriales (observaciones) y se pudieron hacer inferencias externamente (explícitamente) y, por lo tanto, se volvió intersubjetivamente reproducible y controlable. Es decir, mediante el lenguaje se podía transmitir el conocimiento a lugares y tiempos lejanos (ya no estaba ligado a la percepción); se podía comunicar sobre asuntos (conocimientos adquiridos y acumulados) lejanos en tiempo y lugar. Y porque nuestro proceso de razonamiento, Nuestro hilo de pensamiento que nos lleva a ciertas inferencias y conclusiones se 'objetivó' en argumentos externos, comprobables intersubjetivamente; no solo podía transferirse fácilmente a través del tiempo y el espacio, sino que al mismo tiempo ser criticado, mejorado y corregido públicamente. No es de extrañar, entonces, que de la mano del surgimiento del lenguaje se produzcan cambios revolucionarios en la tecnología.

Hace unos 100.000 años, se estima que el tamaño de la población de los "humanos modernos", nuestros predecesores inmediatos, era de unos 50.000, repartidos por el continente africano y hacia el norte en el Medio Oriente, la región del Israel actual. Desde hace unos 80.000 a 70.000 años, la Tierra experimentó un período de enfriamiento significativo.

Como consecuencia, los neandertales, que vivían en Europa y en el transcurso de muchos milenios se habían adaptado a los climas fríos, se trasladaron hacia el sur, donde se enfrentaron y aparentemente destruyeron a sus parientes africanos en grandes cantidades. Además, un período seco prolongado que comenzó hace unos 60.000 años robó al "hombre moderno" gran parte de su base de subsistencia, de modo que hace 50.000 años el número de "humanos modernos" puede no haber excedido los 5.000, confinados al noreste de África.

Sin embargo, desde entonces, el surgimiento de los humanos modernos ha sido ininterrumpido, extendiéndose por todo el mundo y eventualmente desplazando a todos sus parientes arcaicos. Se cree que los últimos neandertales, escondidos en algunas cuevas cerca de Gibraltar, se extinguieron hace unos 25.000 años. Los últimos restos de *homo erectus*, encontrados en la isla indonesia de Flores, se remontan a unos 13.000 años.

Los "humanos modernos" llevaban un estilo de vida nómada de cazadores-recolectores. Las sociedades estaban compuestas por pequeños grupos de personas (10-30), que ocasionalmente se reunían y formaban un grupo genético común de alrededor de 150 y pueden tener hasta 500 personas (un tamaño que los genetistas han considerado necesario para evitar efectos disgénicos. La división del trabajo era limitada, siendo la principal división entre las mujeres, que actuaban principalmente como recolectoras, y los hombres, que actuaban principalmente como cazadores. Si bien la propiedad privada de herramientas e implementos era conocida y reconocida, el estilo de vida nómada solo permitía pequeñas posesiones y por lo tanto hechas las sociedades de cazadores-recolectores relativamente igualitaria. No obstante, la vida inicialmente parece haber sido bueno para nuestros antepasados. Solo unas pocas horas de trabajo regular permitieron una vida cómoda, con una buena nutrición (alta en proteínas) y mucho tiempo libre. De hecho, los hallazgos fósiles (esqueletos y dientes) parecen indicar que nuestros



antepasados cazadores-recolectores disfrutaban de una esperanza de vida muy superior a los 30 años, que solo se alcanzó de nuevo en el transcurso del siglo XIX. 9 Contra HOBbes, su vida fue todo menos desagradable, brutal y corta.

Sin embargo, la vida de los cazadores y recolectores enfrentó un desafío fundamental y, en última instancia, incontestable. Las sociedades de cazadores-recolectores llevaban vidas esencialmente parasitarias. Es decir, no agregaron nada a la oferta de bienes dada por la naturaleza. Solo agotaron el suministro de bienes. No producían (salvo algunas herramientas), solo consumían. No crecieron ni se reprodujeron, sino que tuvieron que esperar a que la naturaleza se regenerara y reponga. En el mejor de los casos, lo que lograron fue no cazar en exceso ni recolectar en exceso para que el proceso de regeneración natural no se perturbara o incluso se detuviera por completo. En cualquier caso, lo que obviamente implicaba esta forma de parasitismo, entonces, era el problema ineludible del crecimiento de la población. Para permitir la vida cómoda que acabamos de describir, la densidad de población tenía que seguir siendo extremadamente baja. Entonces, ¿qué se podía hacer cuando el tamaño de la población excedía estos límites más o menos estrechos?

Por supuesto, la gente podría intentar evitar que surja esa presión demográfica y, de hecho, las sociedades de cazadores-recolectores hicieron todo lo posible en este sentido. Indujeron abortos, se involucraron en el infanticidio, especialmente el infanticidio femenino, y redujeron el número de embarazos al participar en largos períodos de lactancia (lo que, en combinación con la característica de bajo contenido de grasa corporal de las mujeres en constante movimiento y movimiento, reduce el número de mujeres embarazadas). Fertilidad). Sin embargo, aunque esto alivió el problema, no lo resolvió. La población siguió aumentando.

Dado que el tamaño de la población no se podía mantener en un nivel estacionario, solo existían tres alternativas para el “exceso” de población que emergía constantemente. Se podría luchar por los limitados suministros de alimentos, se podría migrar o se podría inventar y adoptar un nuevo modo de organización social tecnológicamente avanzado que permitiera que una población mayor sobreviviera en el mismo territorio dado.

En cuanto a la primera opción, es decir, la lucha, bastarán unas pocas observaciones. En la literatura, el hombre primitivo ha sido descrito con frecuencia como pacífico y viviendo en armonía con la naturaleza. Lo más popular en este sentido es el retrato de Rousseau del “noble salvaje”. La agresión y la guerra, se ha sostenido con frecuencia, fueron el resultado de una civilización construida sobre la institución de la propiedad privada. De hecho, las cosas son casi exactamente al revés.

Es cierto que el salvajismo de las guerras modernas ha producido una carnicería sin precedentes. Tanto la Primera Guerra Mundial como la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, resultaron en decenas de millones de muertes y dejaron países enteros en ruinas. Y, sin embargo, como la evidencia antropológica ha dejado en claro entre tanto, el hombre primitivo ha sido considerablemente más belicoso que el hombre contemporáneo. Se ha estimado que, en promedio, alrededor del 30 por ciento de todos los hombres en las sociedades primitivas de cazadores-recolectores murieron por causas antinaturales —violentas— que superan con creces cualquier experiencia a este respecto en las sociedades modernas. Según las estimaciones de Lawrence Keeley, una sociedad tribal en promedio pierde alrededor del 0,5 por ciento de su población en combate cada año. Aplicado a la población del siglo XX, esto equivaldría a una tasa de víctimas de unos 2 mil millones de personas en lugar del número real de “meramente” unos pocos cientos de millones. Por supuesto, la guerra primitiva era muy diferente de la guerra moderna.

No fue llevado a cabo por tropas regulares en los campos de batalla, sino por incursiones, emboscadas y ataques sorpresa. Sin embargo, cada ataque se caracterizó por la máxima brutalidad, llevado a cabo sin piedad y siempre con resultados mortales; y si bien el número de personas muertas en cada ataque pudo haber sido pequeño, la naturaleza incesante de estos encuentros agresivos hizo que la muerte violenta fuera un peligro omnipresente para todos los hombres (y el secuestro y la violación para todas las mujeres). Además, en los últimos tiempos se han acumulado pruebas cada vez mayores de la práctica generalizada del canibalismo. De hecho, parece que el canibalismo fue una vez una práctica casi universal.

Más importante aún, estos hallazgos con respecto a la semejanza de la guerra del hombre primitivo no son solo curiosidades antropológicas, es decir, características que uno podría considerar incidentales a la verdadera naturaleza de las sociedades de cazadores-recolectores. Por el contrario, existen razones teóricas fundamentales por las que tales sociedades se caracterizaban por la guerra incesante y las relaciones pacíficas eran casi imposibles de lograr, en particular si se excluía la posibilidad de evadirse mutuamente porque toda la tierra circundante estaba ocupada. Porque entonces se hizo inevitable que los miembros de diferentes tribus cazadoras-recolectoras se encontraran más o menos regularmente en sus diversas expediciones en busca de plantas y animales. De hecho, a medida que aumentaba el tamaño de la población, estos encuentros eran cada vez más frecuentes. Y debido a que los cazadores y recolectores no agregaron nada al suministro de bienes dado por la naturaleza, sino que solo consumieron lo que les proporcionaba la naturaleza, su competencia por la comida era necesariamente de naturaleza antagónica: o recojo las bayas o cazo un animal determinado o tú lo haces. eso. Existía poco o ningún comercio e intercambio entre los miembros de diferentes tribus, porque los miembros de una tribu se dedicaban esencialmente a las mismas actividades que los de cualquier otra tribu y ninguno acumulaba excedentes de bienes que pudieran intercambiarse por los excedentes de bienes de otros.

Existía sólo un conflicto imposible de erradicar y cuanto más conflicto, más la población de cada tribu excedía su tamaño óptimo. En esta situación, donde todo lo apropiado por una persona (o tribu) se consumía inmediatamente y el suministro total de bienes estaba estrictamente limitado por fuerzas naturales, sólo podía existir un antagonismo mortal entre los hombres. En palabras de Ludwig von Mises, los hombres se convirtieron en “enemigos mortales unos de otros, rivales irreconciliables en sus esfuerzos por asegurar una parte del escaso suministro de medios de sustento proporcionado por la naturaleza. Cada hombre se habría visto obligado a ver a todos los demás como sus enemigos; su ansia de satisfacer sus propios apetitos lo habría llevado a un conflicto implacable con todos sus vecinos. Ninguna simpatía podría desarrollarse bajo tal estado de cosas ". su ansia de satisfacer sus propios apetitos lo habría llevado a un conflicto implacable con todos sus vecinos. Ninguna simpatía podría desarrollarse bajo tal estado de cosas ". su ansia de satisfacer sus propios apetitos lo habría llevado a un conflicto implacable con todos sus vecinos. Ninguna simpatía podría desarrollarse bajo tal estado de cosas ". Solo la muerte de los rivales proporcionó una solución al propio deseo de sobrevivir. De hecho, salvar la vida de otro hombre lo habría dejado equipado para crear aún más descendencia y, por lo tanto, reduciría aún más las posibilidades futuras de supervivencia de uno.

La segunda opción disponible para hacer frente al problema que resurge constantemente del exceso de población es la migración. Si bien de ninguna manera es gratuita —después de todo, uno tenía que dejar los familiares por territorios desconocidos—, la migración (en comparación con los combates) debe haber aparecido con frecuencia como la opción menos costosa, especialmente mientras existía alguna frontera abierta. Por lo tanto, partiendo de su tierra natal en África Oriental, sucesivamente todo el mundo fue conquistado por bandas de personas que se separaron de sus parientes para formar nuevas sociedades en áreas hasta ahora desocupadas por humanos.

Parece que este proceso comenzó también hace unos 50.000 años, poco después de la aparición del hombre conductualmente moderno y la adquisición de la capacidad para construir barcos. Desde entonces hasta hace unos 12.000 a 11.000 años, las temperaturas globales cayeron gradualmente (desde entonces estamos en un período de calentamiento interglacial) y, en consecuencia, los niveles del mar descendieron. La gente cruzó el Mar Rojo en la Puerta del Dolor, que entonces era simplemente un estrecho espacio de agua salpicado de islas, para aterrizar en el extremo sur de la península arábiga (que disfrutó de un período relativamente húmedo en ese momento). A partir de ahí, prefiriendo quedarse en las zonas climáticas tropicales a las que se había ajustado, la migración, posiblemente de no más de 150 personas, continuó hacia el este. Los viajes se realizaban principalmente en barco, porque hasta hace unos 6.000 años, cuando el hombre aprendió a domesticar caballos, esta forma de transporte era mucho más rápida y cómoda que viajar a pie. Por lo tanto, la migración tuvo lugar a lo largo de la costa, y desde allí se dirigió al interior a través de los valles de los ríos, primero hasta la India. A partir de ahí, como parece indicar la evidencia genética, el movimiento de población se dividió en dos direcciones. Por un lado, recorrió la península de la India hasta el sudeste de Asia e Indonesia (que luego estaba conectada con el continente asiático) y finalmente al antiguo continente ahora hundido de Sahul (de Australia, Nueva Guinea y Tasmania, que se unieron hasta aproximadamente Hace 8.000 años), que en ese momento solo estaba separado del continente asiático por un canal de agua de sesenta millas de ancho salpicado de islas que permitían ir de isla en isla a corta distancia, así como hacia el norte por la costa hasta China y, finalmente, Japón. Por otro lado, el proceso de migración pasó de India en dirección noroeste, a través de Afganistán, Irán y Turquía y finalmente Europa. Además, al separarse de esta corriente de migración, la gente presionó en dirección noreste hacia el sur de Siberia.

Migraciones posteriores, probablemente en tres oleadas, con la primera alrededor de 14.000 años, pasó de Siberia a través del Estrecho de Bering, luego (hasta hace unos 11.000 años) un puente terrestre, y al continente americano, aparentemente llegando a la Patagonia sólo unos 1.000 años después (los hallazgos arqueológicos de restos humanos en el sur de Chile han sido fechados como 12.500 años). La última ruta migratoria partió de Taiwán, que fue ocupada hace unos 5.000 años, navegando a través del Pacífico para llegar a las islas polinesias y finalmente, hace sólo unos 800 años, a Nueva Zelanda.

El proceso fue esencialmente siempre el mismo: un grupo invadió algún territorio, la presión demográfica aumentó, algunas personas se quedaron, un subgrupo avanzó, generación tras generación, a lo largo de la costa, siguiendo ríos y caza y evitando desiertos y montañas altas. La migración desde África hasta Australia puede haber tardado entre 4.000 y 5.000 años, y la migración a Europa 7.000 años (los artefactos más antiguos atribuidos a los humanos modernos, encontrados en Bulgaria, datan de hace unos 43.000 años) y otros 7.000 años en llegar al oeste de España. Una vez disueltas, prácticamente no existía ningún contacto entre las diversas sociedades de cazadores-recolectores. En consecuencia, aunque inicialmente estrechamente relacionadas entre sí a través de relaciones de parentesco directo, estas sociedades formaron grupos genéticos separados y, confrontados con diferentes entornos naturales y como resultado de mutaciones y deriva genética que interactúan con la selección natural, con el transcurso del tiempo adquirieron un carácter distintivo. diferentes apariencias. En general, la diferencia genética entre varias sociedades aumentó en correlación con la distancia espacial entre sociedades y la duración de su tiempo de separación. Surgieron diferentes etnias y, más tarde, también razas humanas claramente diferentes. Estas diferencias emergentes de base genética se referían a cuestiones como el color de la piel, la constitución física y la fuerza, la resistencia al frío y a diversas enfermedades y la tolerancia frente a determinadas sustancias.

Sin embargo, también se referían a cuestiones cognitivas. Por lo tanto, existe evidencia genética de dos desarrollos adicionales importantes con respecto al tamaño y los poderes cognitivos del cerebro humano. Uno de estos acontecimientos ocurrió hace unos 37.000 años y afectó a la mayor parte de la población en Europa, así como en el este de Asia (pero dejó muy pocos rastros en África), y otro ocurrió hace unos 6.000 años y afectó principalmente a personas en el Medio Oriente y Europa (pero tuvo menos impacto en el este de Asia y casi ninguno en el África subsahariana).

Además, de la mano de la diferenciación geográfica y genética correlacionada de los seres humanos fue una diferenciación lingüística. Muy de acuerdo y respaldado por la evidencia genética (biológica), algunos lingüistas, en particular Merritt Ruhlen, siguiendo los pasos del trabajo pionero de Joseph Greenberg, han presentado el caso plausible de un único protolenguaje humano, del cual todos los lenguajes humanos pueden derivarse como parientes más o menos lejanos. Obviamente, los emigrantes originales de la patria africana, hace unos 50.000 años, habrían hablado el mismo idioma, por lo que no parece sorprendente que el movimiento de población antes esbozado y la división de grupos de personas en diferentes grupos genéticos, más o menos separados en el tiempo y el espacio entre sí, debería reflejarse estrechamente en una diferenciación de idiomas, la agrupación de diferentes idiomas en familias de idiomas y la agrupación de estos en superfamilias aún más grandes. Asimismo, el proceso de proliferación de lenguas parece haber seguido un patrón predecible. En primer lugar, con la propagación de los seres humanos por todo el mundo como cazadores y recolectores y la proliferación concomitante de grupos genéticos distintos y separados, surgió un número cada vez mayor de idiomas diferentes. Así, por ejemplo, de los 6.000 idiomas diferentes que aún se hablan hoy, unos 1.200 idiomas se hablan en Nueva Guinea, una de las regiones más "primitivas" del mundo, la mitad de las cuales no tienen más que el número "mágico" de 500 hablantes y ninguno más de 100.000. Luego, sin embargo, con el comienzo de los asentamientos humanos hace unos 11.000 años y la siguiente transición a la agricultura y la consiguiente expansión e intensificación de la división del trabajo (más sobre esto más adelante).

## **II. El problema: Teoría**

Hace unos 35.000 años, es decir, 15.000 años después del éxodo inicial de África, prácticamente toda Europa, Asia, Australia y, por supuesto, la propia África había sido ocupada por nuestros antepasados, los humanos modernos y humanos arcaicos: *homo neanderthalensis* y *homo. erectus* , estaban al borde de la extinción. Hace unos 12.000 años, los seres humanos también se habían extendido por todo el continente americano. Aparte de las islas de la Polinesia, entonces, toda la tierra y todo el suministro natural de bienes terrenales (económicos): de plantas y animales habían sido tomados en posesión humana; y, dado el estilo de vida parasitario de los cazadores-recolectores, los humanos no agregaron nada a esta tierra y al suministro de bienes dado por la naturaleza, sino que simplemente reaccionaron a los cambios naturales.

Estos cambios fueron a veces bastante drásticos. Los cambios en el clima global, por ejemplo, podrían afectar y afectaron significativamente la cantidad de tierra habitable disponible y la vegetación natural y la población animal. En el período de tiempo considerado, en los más de 20.000 años entre hace 35.000 y 11.000 años, se produjeron cambios drásticos en tales condiciones naturales. Hace 20.000 años, por ejemplo, durante el período conocido como el Último Máximo Glacial, las temperaturas bajaron drásticamente y la mayor parte del norte de Europa y Siberia se volvieron inhabitables.



Gran Bretaña y toda Escandinavia estaban cubiertas por glaciares, la mayor parte de Siberia se convirtió en un desierto polar y la estepa-tundra se extendía tan al sur como el Mediterráneo, el Mar Negro y el Mar Caspio. Después de 5.000 años, hace unos 15.000 años, los glaciares comenzaron a retroceder, lo que permitió que las personas, los animales y las plantas volvieran a ocupar regiones previamente desiertas. Sin embargo, dos mil quinientos años después, en tan sólo una década, las temperaturas volvieron a caer en picado hasta casi las frías condiciones anteriores; y sólo otros 1.000 años después, hace unos 11.500 años, y de nuevo de forma bastante repentina, las temperaturas experimentaron un aumento prolongado y la Tierra entró en el llamado Holoceno., el último y aún duradero período de calentamiento interglacial. (El Sahara comenzó a convertirse en el actual desierto extremadamente caluroso hace sólo menos de 3000 años. En la época prerromana, el Sahara, y de manera similar los desiertos de Asia central, todavía era una sabana verde con una abundante reserva de vida silvestre. El poder y la atracción de Cartago, por ejemplo, se basaron en gran medida en la fertilidad de su interior como centro de producción de trigo; este hecho fue una razón importante para el deseo de Roma de destruir Cartago y hacerse con el control de sus territorios del norte de África.)

En cualquier caso, e independientemente de todos los detalles complicados y todos los cambios que las futuras investigaciones empíricas sin duda provocarán en relación con la narrativa histórica anterior, en algún momento la masa de tierra disponible para ayudar a satisfacer las necesidades humanas ya no podría ampliarse. En la jerga económica, la oferta del factor de producción "tierra" se volvió fija, y todo aumento en el tamaño de la población humana tenía que ser sostenido por la misma cantidad de tierra sin cambios.

De las tres opciones disponibles anteriormente en respuesta a la creciente presión de la población: moverse, luchar o inventar, solo las dos últimas permanecieron abiertas. ¿Qué hacer ante este desafío? Para resaltar aún más el problema al que se enfrenta, es útil tomar primero otro,

Hasta ahora, el antagonismo entre los miembros de diferentes bandas o clanes se ha explicado, mientras que se ha dado por sentado que dentro de una banda o clan determinada existe la colaboración, la cooperación pacífica. Pero ¿por qué debería ser así? La cooperación intragrupal se asume casi universalmente como una cuestión de rutina. Sin embargo, también requiere una explicación, porque un mundo sin siquiera este grado limitado de cooperación es ciertamente concebible. Sin duda, existe una base biológica para algunas formas de cooperación humana. “La atracción sexual mutua de hombres y mujeres”, escribe Mises, “es inherente a la naturaleza animal del hombre e independiente de cualquier pensamiento y teorización. Está permitido llamarlo original, vegetativo, instintivo o misterioso”. Lo mismo puede decirse de la relación entre madre e hijo. Si las madres no cuidaran a sus hijos durante un período prolongado, sus hijos morirían instantáneamente y la humanidad estaría condenada. Sin embargo, este grado de cooperación necesario y biológicamente determinado está muy lejos del que se observa realmente en las sociedades de cazadores-recolectores. Por lo tanto, continúa Mises.

Ni la convivencia, ni lo que la precede o la sigue, genera cooperación social y modos de vida sociales. Los animales también se unen en el apareamiento, pero no han desarrollado relaciones sociales. La vida familiar no es simplemente un producto de las relaciones sexuales. De ninguna manera es natural y necesario que padres e hijos vivan juntos como lo hacen en la familia. La relación de apareamiento no tiene por qué resultar en una organización familiar. La familia humana es el resultado de pensar, planificar y actuar. Es este hecho lo que lo distingue radicalmente de los grupos de animales que llamamos por analogía familias de animales.

¿Por qué, por ejemplo, cada hombre y cada mujer, después de haber dejado la infancia, no cazan o se juntan solos solo para encontrarse y tener relaciones sexuales ocasionales? ¿Por qué no ocurrió lo que se ha descrito como ocurrido para grupos de humanos que ya estaban en el nivel de individuos?: una persona, enfrentada a un suministro estrictamente limitado de bienes dados por la naturaleza, separándose de otra para evitar conflictos hasta que toda la tierra sea tomada en posesión y luego una guerra de todos contra todos los demás (en lugar de simplemente una guerra de los miembros de un grupo contra los miembros de todos los demás grupos) La respuesta a esto es: debido al reconocimiento de que la cooperación es más productiva que la acción aislada y autosuficiente. La división del trabajo y la cooperación basadas en dicha división del trabajo aumentaron la productividad del trabajo humano.

Hay tres razones para esto: Primero, existen tareas que exceden los poderes de un solo hombre y requieren, en cambio, los esfuerzos combinados de varios hombres para ser ejecutadas con éxito. Ciertos animales, por ejemplo, pueden ser demasiado grandes o demasiado peligrosos para ser cazados por un solo individuo, pero requieren el compromiso cooperativo de muchos. O existen tareas que, en principio, podrían ser ejecutadas por un solo individuo pero que llevarían tanto tiempo para un actor aislado que el resultado final no parece que merezca la pena. Solo una acción concertada puede realizar estas tareas en un período de tiempo lo suficientemente corto como para considerar que la tarea vale la pena. La búsqueda de plantas o animales comestibles, por ejemplo, está plagada de incertidumbres. Un día uno podría tropezar con plantas o animales adecuados rápidamente.

Segundo: aunque el entorno natural al que se enfrenta cada persona puede ser más o menos el mismo, cada individuo (incluso los gemelos idénticos) es diferente de cualquier otro. Los hombres, por ejemplo, son significativamente diferentes en sus habilidades que las mujeres.

Por su propia naturaleza, los hombres suelen ser mejores cazadores y las mujeres mejores recolectoras. Los adultos son significativamente diferentes en sus habilidades que los niños. Algunas personas son físicamente fuertes y otras muestran una gran destreza. Algunos son altos y otros son rápidos. Algunos tienen una gran visión y otros un buen sentido del olfato. Dadas tales diferencias, es obviamente ventajoso dividir las diversas tareas necesarias a realizar para asegurar una vida cómoda de tal manera que cada persona se especialice en aquellas actividades en las que tiene una ventaja sobre los demás. Las mujeres se juntan y los hombres cazan. Las personas altas recogen frutas de los árboles y las bajas se especializan en la caza de hongos. Los corredores rápidos transmiten mensajes. Las personas con buena vista detectarán eventos distantes. Los niños se utilizan para la exploración de agujeros pequeños y estrechos. Las personas con gran destreza producen herramientas. Los fuertes se especializarán en ir a matar, etc.

Tercero: Además, incluso si los miembros de una tribu se distinguen tanto entre sí que una persona es más eficiente en cada tarea concebible que otra, la división del trabajo sigue siendo en general más productiva que el trabajo aislado. Un adulto puede ser mejor en cualquier tarea que un niño, por ejemplo. Sin embargo, dado el hecho ineludible de la escasez de tiempo, incluso en este escenario concebible en el peor de los casos, tiene sentido económico, es decir, conduce a una mayor producción física de bienes producidos por unidad de trabajo, si el adulto se especializa en esas tareas. en el que su mayor eficiencia (en comparación con la del niño) es particularmente pronunciada y deja que las tareas del niño las realice en las que la eficiencia general más baja de este último es comparativamente menor. Aunque el adulto puede ser más eficiente que el niño en la recolección de leña pequeña, por ejemplo, la superioridad mucho mayor del adulto en la caza mayor haría que recolectar leña fuera una pérdida de tiempo. En cambio, querría que el niño recolectara leña y utilizara todo su valioso tiempo para realizar esa tarea en la que su mayor eficiencia está especialmente marcada, es decir, la caza mayor.

No obstante: si bien estas ventajas que ofrece la división del trabajo pueden explicar la cooperación intratribal (en lugar de la lucha) y, basándose en tal colaboración inicialmente tal vez puramente "egoístamente motivada", el desarrollo gradual de sentimientos de simpatía (buena voluntad) hacia el prójimo, que van más allá de cualquier base biológica que pueda existir para la relación especial, más de lo normal, amistosa entre parientes cercanos, esta explicación todavía llega hasta cierto punto. Dada la naturaleza peculiar y parasitaria de las sociedades de cazadores-recolectores y asumiendo que la tierra es fija, invariablemente debe surgir el momento en que el número de personas excede el tamaño óptimo del grupo y el nivel de vida promedio caerá, amenazando cualquier grado de solidaridad intragrupal que haya existido previamente.

Esta situación es capturada y explicada por la ley económica de los retornos.

La ley de los retornos, también conocida popularmente, pero de forma algo engañosa, también llamada ley de los retornos decrecientes, establece que para cualquier combinación de dos o más factores de producción existe una combinación óptima (tal que cualquier desviación de ella implica desperdicio de material o "pérdidas de eficiencia"). Aplicada a los dos factores originales de producción, trabajo y tierra (bienes dados por la naturaleza), la ley implica que si se aumentara la cantidad de trabajo (población) mientras se mantuviera la cantidad de tierra y la tecnología disponible (caza y recolección) fijo, eventualmente se alcanzará un punto en el que se maximice la producción física por insumo de unidad de trabajo. Este punto marca el tamaño óptimo de la población. Si no hay tierra adicional disponible y la tecnología permanece fija en un nivel "dado", cualquier aumento de población más allá del tamaño óptimo conducirá a una disminución progresiva del ingreso per cápita. El nivel de vida, en promedio, caerá. Se ha llegado a un punto de superpoblación (absoluta). Esta es, como la ha denominado Mises, la ley de población malthusiana.

Dada la importancia fundamental de esta ley de población malthusiana y para evitar posibles malentendidos, conviene dejar también explícito lo que la ley no establece.

La ley no afirma dónde se encuentra exactamente este punto de combinación óptimo, por ejemplo, en tantas personas por milla cuadrada, sino solo que tal punto existe. De lo contrario, si cada cantidad de producción pudiera producirse aumentando sólo un factor (trabajo) y dejando el otro (tierra) sin cambios, este último (tierra) dejaría de ser escaso —y, por tanto, un bien económico— en absoluto; uno podría aumentar sin límite la devolución de cualquier terreno simplemente aumentando la entrada de trabajo aplicado a este terreno sin tener que considerar nunca expandir el tamaño de la propia tierra). La ley tampoco establece que todos los el aumento de un factor (trabajo) aplicado a una cantidad fija de otro (tierra) debe conducir a un aumento menos que proporcional de la producción producida. De hecho, a medida que uno se acerca al punto de combinación óptimo, un aumento de la mano de obra aplicada a una parcela determinada de tierra podría conducir a un aumento más que proporcional de la producción (rendimientos crecientes). Un hombre adicional, por ejemplo, podría hacer posible que se pueda cazar una especie animal que no se puede cazar en absoluto sin este cazador adicional. La ley de los retornos simplemente establece que esto no puede ocurrir sin límites definidos. La ley tampoco afirma que el punto de combinación óptimo no se pueda desplazar hacia arriba y hacia afuera. De hecho, como se explicará a continuación, debido a los avances tecnológicos, el punto de combinación óptimo se puede mover así, permitir que una población más numerosa disfrute de un nivel de vida medio más alto en la misma cantidad de tierra. Lo que dice la ley de los retornos es solo que dado un estado de desarrollo tecnológico (modo de producción) y un grado correspondiente de especialización, existe un punto de combinación óptimo más allá del cual un aumento en la oferta de trabajo debe necesariamente conducir a un aumento menos que proporcional de la producción producida o ningún aumento en absoluto.

De hecho, para las sociedades de cazadores-recolectores, las dificultades para escapar de la trampa maltusiana de la

superpoblación absoluta son incluso más graves de lo que podrían indicar estas calificaciones con respecto a la ley del retorno. Si bien estas calificaciones pueden dejar la impresión de que es "sólo" una innovación tecnológica que se necesita para escapar de la trampa, esta no es toda la verdad. No bastará con cualquier innovación tecnológica. Debido a que las sociedades de cazadores-recolectores son, como se explicó, sociedades "parásitas", que no agregan nada al suministro de bienes, sino que simplemente se apropian y consumen lo que la naturaleza proporciona, cualquier aumento de productividad dentro de el marco de este modo de producción no da (o sólo de manera insignificante) una mayor producción de bienes producidos (de plantas recolectadas o animales cazados) sino meramente (o principalmente) en una reducción del tiempo necesario para producir un producto esencialmente sin cambios. cantidad de salida. La invención del arco y la flecha que parece haberse hecho hace unos 20.000 años, por ejemplo, no conducirá tanto a una mayor cantidad de carne animal disponible para consumir, lo que permitirá que un mayor número de personas alcance o supere un nivel determinado. de consumo, sino solo al mismo número de personas que disfrutaran de más ocio con un nivel de vida inalterado en términos de consumo de carne (o, de lo contrario, si la población aumenta, la ganancia de más tiempo libre tendrá que pagarse con una reducción en el consumo de carne per cápita). De hecho, para los cazadores-recolectores, las ganancias de productividad logradas por los avances tecnológicos, como la invención del arco y la flecha, pueden muy bien convertirse en ninguna bendición o solo en una bendición a muy corto plazo. Porque la mayor facilidad de caza que se consigue así, por ejemplo, puede conducir a la caza excesiva, aumentando el suministro de carne per cápita a corto plazo, pero disminuyendo o posiblemente eliminando el suministro de carne a largo plazo al reducir el consumo natural. tasa de reproducción animal o la caza de animales hasta la extinción y, por lo tanto, magnifica el problema maltusiano, incluso sin ningún aumento en el tamaño de la población.

### **III. La solución: teoría e historia**

La invención tecnológica, entonces, que resolvió (al menos temporalmente) el problema de un “exceso” de población que emergía y resurgía constantemente y la consecuente caída del nivel de vida promedio fue un cambio revolucionario en todo el modo de producción. Implicó el cambio de un estilo de vida parasitario a una vida genuinamente productiva. En lugar de simplemente apropiarse y consumir lo que la naturaleza había proporcionado, ahora los bienes de consumo se producían activamente y la naturaleza se aumentaba y mejoraba.

Este cambio revolucionario en el modo de producción humano se conoce generalmente como la "Revolución Neolítica": la transición de la producción de alimentos mediante la caza y la recolección a la producción de alimentos mediante la cría de plantas y animales. Comenzó hace unos 11.000 años en el Medio Oriente, en la región a la que normalmente se hace referencia como el "Creciente Fértil". El mismo invento se hizo de nuevo, aparentemente de forma independiente, menos de 2000 años después en el centro de China, y nuevamente unos miles de años después (hace unos 5000 años) también en el hemisferio occidental: en Mesoamérica, en Sudamérica y en la parte oriental de los Estados Unidos de hoy. Desde estos centros de innovación la nueva tecnología se difundió luego para conquistar prácticamente toda la tierra.

La nueva tecnología representó un logro cognitivo fundamental y se reflejó y expresó en dos innovaciones institucionales interrelacionadas, que desde entonces hasta hoy se han convertido en el rasgo dominante de la vida humana: la apropiación y empleo de la tierra como propiedad privada, y el establecimiento de la familia y el hogar familiar.



Para comprender estas innovaciones institucionales y el logro cognitivo subyacente a ellas, primero se debe observar el tratamiento del factor de producción "tierra" por parte de las sociedades de cazadores-recolectores.

Se puede suponer con seguridad que la propiedad privada existía dentro del marco de un hogar tribal. La propiedad privada ciertamente existía con respecto a cosas como ropa personal, herramientas, implementos y adornos. En la medida en que dichos artículos fueran producidos por personas particulares identificables o adquiridos por otros de sus fabricantes originales a través de obsequios o intercambios, se consideraron propiedad individual. Por otro lado, en la medida en que los bienes eran el resultado de algún esfuerzo concertado o conjunto, se consideraban bienes colectivos del hogar. Esto se aplicaba más definitivamente a los medios de sustento: a las bayas recolectadas y la caza como resultado de alguna división del trabajo intratribal. Sin duda, entonces, la propiedad colectiva jugó un papel muy destacado en las sociedades de cazadores-recolectores.

Sin embargo, ¿qué pasa con la tierra en la que se llevaron a cabo todas las actividades del grupo? Se puede descartar con seguridad que la tierra terrestre se consideraba propiedad privada en las sociedades de cazadores-recolectores. ¿Pero era propiedad colectiva? Por lo general, se ha asumido que este es el caso, casi como una cuestión de rutina. Sin embargo, la cuestión es en realidad más complicada, porque existe una tercera alternativa: que la tierra terrestre no era propiedad privada ni colectiva, sino que constituía parte del entorno o más específicamente las condiciones generales de acción o lo que también se ha llamado "propiedad común". o en resumen, "los comunes".

Para resolver esta cuestión, la investigación antropológica estándar es de poca o ninguna ayuda. En cambio, se requiere alguna teoría económica tanto elemental como fundamental, que incluya algunas definiciones precisas. El mundo exterior en el que tienen lugar las acciones del hombre se puede dividir en dos partes categóricamente distintas.

Por un lado, están aquellas cosas que se consideran medios —o bienes económicos ; y, por otro lado, están aquellas cosas que se consideran medio ambiente, o también se denominan a veces, aunque de forma algo engañosa, bienes gratuitos . Los requisitos para que un elemento del mundo exterior sea clasificado como un medio o un bien económico fueron identificados por primera vez con la debida precisión por Carl Menger. Son triples. Primero, para que algo se convierta en un bien económico (de ahora en adelante simplemente: un bien ), debe haber una necesidad humana (un fin no logrado o un deseo o anhelo humano insatisfecho). En segundo lugar, debe existir la percepción humana de una cosa que se cree que está equipada o dotada de propiedades o características conectadas causalmente (que se encuentran en una conexión causal) y, por lo tanto, capaz de producir la satisfacción de esta necesidad. En tercer lugar, y lo más importante en el contexto actual, un elemento del mundo externo así percibido debe estar bajo el control humano .de tal modo que se pueda emplear (activamente, deliberadamente) para satisfacer la necesidad dada (alcanzar el fin buscado). Escribe Mises: "Una cosa se convierte en un medio cuando la razón humana planea emplearla para el logro de algún fin y la acción humana realmente la emplea para este propósito". Sólo si una cosa se pone así en una conexión causal con una necesidad humana y esta cosa está bajo el control humano, ¿se puede decir que esta entidad es apropiada —se ha convertido en un bien— y, por lo tanto, es propiedad (privada o colectiva) de alguien? Si, por otro lado, un elemento del mundo externo se encuentra en una conexión causal con una necesidad humana, pero nadie puede (o cree que puede) controlar e interferir con este elemento (sino que debe dejarlo sin cambios, dejarlo a su disposición). propios dispositivos y efectos naturales), entonces dicho elemento debe considerarse parte del entorno no apropiado y, por lo tanto, no es propiedad de nadie. Así, por ejemplo, la luz del sol o la lluvia, la presión atmosférica o las fuerzas gravitacionales pueden tener un efecto causal sobre ciertos fines deseados o no deseados, pero en la medida en que el

hombre se crea incapaz de interferir con tales elementos, son meras condiciones. de actuar, no la parte de ninguna acción. Por ejemplo, el agua de lluvia puede tener una relación causal con el brote de algunos hongos comestibles y esta conexión causal puede ser bien conocida. Sin embargo, si no se hace nada con el agua de lluvia, esta agua tampoco es propiedad de nadie; puede ser un factor que contribuya a la producción, pero no es un factor de producción estrictamente hablando. Solo si hay una interferencia real con la lluvia natural, si el agua de lluvia se recoge en un balde o en una cisterna, por ejemplo, puede considerarse propiedad de alguien y se convierte en un factor de producción.

Ante el telón de fondo de estas consideraciones, ahora se puede proceder a abordar la cuestión relativa al estado de la tierra terrestre en una sociedad de cazadores-recolectores. Ciertamente, las bayas arrancadas de un arbusto eran propiedad; pero ¿qué pasa con el arbusto, que se asoció causalmente con las bayas recogidas? El arbusto solo se levantó de su estado original como condición ambiental de acción y un mero factor que contribuyó a la satisfacción de las necesidades humanas al estado de propiedad y un factor de producción genuino una vez que había sido apropiado: es decir, una vez que el hombre había interferido a propósito. con el proceso causal natural que conecta el arbusto y las bayas, por ejemplo, regando el arbusto o recortando sus ramas para producir un resultado determinado (un aumento de la cosecha de bayas por encima del nivel que de otro modo se obtendría naturalmente). Además, una vez que el arbusto se convirtió así en propiedad al acicalarlo o cuidarlo, también el futuro las cosechas de bayas se convirtieron en propiedad, mientras que anteriormente solo las bayas realmente cosechadas eran propiedad de alguien; además, una vez que el arbusto había sido sacado de su estado natural, sin dueño, regando para aumentar la futura cosecha de bayas, por ejemplo, también la tierra que sostenía el arbusto se había convertido en propiedad.

Del mismo modo, tampoco hay duda de que un animal cazado era propiedad; pero ¿qué pasa con la manada, la manada o el rebaño del que este animal era parte? Basándonos en nuestras consideraciones anteriores, la manada debe considerarse como naturaleza sin dueño siempre que el hombre no haya hecho nada que pudiera ser interpretado (y eso estaba en su propia mente) conectado causalmente con la satisfacción de una necesidad percibida. La manada se convirtió en propiedad solo una vez que se cumplió el requisito de interferir con la cadena natural de eventos para producir algún resultado deseado. Este habría sido el caso, por ejemplo, tan pronto como el hombre se dedicara a la cría de animales, es decir, tan pronto como trató de controlar activamente los movimientos de la manada. Entonces, el pastor no solo era dueño de la manada, sino que también se convirtió en el dueño de toda la descendencia futura generada naturalmente por la manada.

Sin embargo, ¿qué pasa con la tierra en la que se llevó a cabo el movimiento controlado del rebaño? Según nuestras definiciones, los pastores no podrían ser considerados propietarios del terreno, al menos no de forma automática, sin el cumplimiento de un requisito adicional. Porque los pastores, tal como se definen convencionalmente, simplemente siguieron los movimientos naturales de la manada y su interferencia con la naturaleza se restringió a mantener la manada junta para tener un acceso más fácil a cualquiera de sus miembros en caso de que surgiera la necesidad de suministro de carne animal. Sin embargo, los pastores no interfirieron con la tierra en sí. No interfirieron con la tierra para controlar los movimientos de la manada; solo interferían con los movimientos de los miembros de la manada. La tierra solo se convirtió en propiedad una vez que los pastores dejaron de pastorear y se dedicaron a la cría de animales, es decir, una vez trataron la tierra como un medio (escaso) para controlar el movimiento de animales controlando la tierra. Esto solo ocurrió cuando la tierra estaba delimitada de alguna manera, cercándola o

construyendo algunos otros obstáculos (como trincheras) que restringían el libre y natural flujo de animales. En lugar de ser simplemente un factor que contribuye a la producción de rebaños de animales, la tierra se convierte así en un verdadero factor de producción.

Lo que demuestran estas consideraciones es que es erróneo pensar en la tierra como propiedad colectiva de las sociedades de cazadores-recolectores. Los cazadores no eran pastores y menos aún se dedicaban a la cría de animales; y los recolectores no eran jardineros ni agricultores. No ejercían control sobre la fauna y la flora dadas por la naturaleza al cuidarla o acicalarla. Simplemente escogieron piezas de la naturaleza para tomar. Para ellos, la tierra no era más que una condición de sus actividades, no su propiedad.

En el mejor de los casos, los cazadores y recolectores se habían apropiado de secciones muy pequeñas de tierra (y, por lo tanto, las habían convertido en propiedad colectiva), para utilizarlas como lugares de almacenamiento permanente para los excedentes de bienes para su uso en puntos futuros en el tiempo y como refugios, todo el tiempo. los territorios circundantes continuaron siendo tratados y utilizados como condiciones sin dueño de su existencia.

Lo que se puede decir, entonces, que ha sido el paso decisivo hacia una solución (temporal) de la trampa malthusiana a la que se enfrentan las sociedades de cazadores-recolectores en crecimiento fue el establecimiento de la propiedad en la tierra que iba más allá del establecimiento de meros lugares de almacenamiento e instalaciones de refugio. . Presionados por la caída del nivel de vida como resultado de la superpoblación absoluta, los miembros de la tribu (por separado o colectivamente) se apropiaron sucesivamente de más y más de la naturaleza circundante (tierra) que antes no tenía dueño. Y subyacente y motivador de esta apropiación de la tierra circundante, y convertir los antiguos lugares de almacenamiento y refugio en centros residenciales de agricultura y cría de animales, fue un logro intelectual eminente. Como ha señalado Michael Hart, "la idea de plantar cultivos,

protegerlos, y finalmente cosecharlos no es obvio ni trivial, y se requiere un grado considerable de inteligencia para concebir esa noción. Ningún simio jamás concibió esa idea, ni tampoco *Australopithecus*, *Homo habilis*, *Homo erectus*, ni siquiera el arcaico *Homo sapiens*".

Ninguno de ellos concibió la idea aún más difícil de cuidar, domesticar y criar animales.

Anteriormente, todos los bienes de consumo se habían apropiado de la manera más directa y rápida posible: a través del forrajeo, es decir, "recogiendo" esos bienes dondequiera que estuvieran o fueran. En cambio, con la agricultura y la ganadería los bienes de consumo se lograron de manera indirecta y indirecta: produciéndolos mediante el control deliberado de la tierra. Esto se basó en el descubrimiento de que los bienes de consumo (plantas y animales) no eran simplemente 'dados' para ser recogidos, sino que había causas naturales que afectaban su suministro y que estas causas naturales podrían manipularse tomando el control de la tierra. El nuevo modo de producción requirió más tiempo para alcanzar el objetivo final del consumo de alimentos (y en la medida en que implicó una pérdida de ocio), pero al interponer la tierra como un factor genuino de producción fue más productivo y condujo a una mayor producción total de bienes de consumo (alimentos), lo que permite sostener una población mayor en la misma cantidad de tierra. Más específicamente con respecto a las plantas: las semillas y frutos aptos para fines nutricionales ya no solo se recolectaban (y posiblemente se almacenaban), sino que las plantas silvestres que las producían se cultivaban activamente. Además de por su sabor, las semillas y frutos se seleccionaron por su tamaño, durabilidad (capacidad de almacenamiento), facilidad de recolección y germinación de semillas, y no se consumieron sino que se utilizaron como insumos para el futuro. producción de bienes de consumo, lo que lleva en un período relativamente corto de unos veinte a treinta años a nuevas variedades de plantas domesticadas con rendimientos

significativamente mejorados por unidad de tierra. Entre las primeras plantas así domesticadas en el Cercano y Medio Oriente se encontraban el trigo einkorn, el trigo emmer, la cebada, el centeno, los guisantes y las aceitunas. En China fue el arroz y el mijo; mucho más tarde, en Mesoamérica fue maíz, frijol y calabaza; en Sudamérica la papa y la mandioca; en el noreste de América, girasoles y pie de gallina; y en África sorgo, arroz, ñame y palma aceitera.

El proceso de domesticación animal avanzó en líneas similares, y en este sentido fue posible aprovechar la experiencia adquirida con la primera domesticación y cría de perros, que tuvo lugar hace unos 16.000 años, es decir, todavía en condiciones de cazador-recolector. en algún lugar de Siberia.

Los perros son descendientes de lobos. Los lobos son excelentes cazadores. Sin embargo, también son carroñeros, y se ha argumentado plausiblemente que, como tales, los lobos merodeaban regularmente alrededor de los campamentos humanos en busca de sobras. Como carroñeros, los lobos que menos temían a los humanos y que mostraban un comportamiento más amistoso hacia ellos obviamente disfrutaban de una ventaja evolutiva. Es probable que a partir de estos lobos semidomados que seguían los campamentos, los cachorros fueron adoptados en los hogares tribales como mascotas y luego se descubrió que estos podían ser entrenados para diversos fines. Se podían utilizar en la caza de otros animales, se podían utilizar para tirar, eran buenos calentadores de cama durante las noches frías e incluso proporcionaban una fuente de carne en casos de emergencia. Sin embargo, lo más importante es Se descubrió que algunos de los perros podían ladrar (los lobos raras veces ladraban) y ser seleccionados y criados por su capacidad de ladrar y, como tal, realizar la invaluable tarea de advertir y proteger

a sus dueños de extraños e intrusos. Fue este servicio, sobre todo, el que parece ser la razón por la que, una vez “inventado” el perro, este invento se extendió como la pólvora desde Siberia por todo el mundo. Todos en todas partes querían poseer alguna descendencia de este nuevo y extraordinario tipo de animal, porque en una era de constante guerra intertribal, la posesión de perros resultó ser una gran ventaja. “Este invento se extendió como la pólvora desde Siberia por todo el mundo. Todos en todas partes querían poseer alguna descendencia de este nuevo y extraordinario tipo de animal, porque en una era de constante guerra intertribal, la posesión de perros resultó ser una gran ventaja. “Este invento se extendió como la pólvora desde Siberia por todo el mundo. Todos en todas partes querían poseer alguna descendencia de este nuevo y extraordinario tipo de animal, porque en una era de constante guerra intertribal, la posesión de perros resultó ser una gran ventaja.

Una vez que el perro llegó a la región del Cercano Oriente, que se convertiría en el primer centro de la civilización humana, debió haber agregado un impulso considerable al “experimento” humano de la vida productiva y su éxito. Porque si bien un perro utilizado para el servicio de centinela era una ventaja para los cazadores-recolectores móviles, era una ventaja aún mayor para los colonos estacionarios. La razón de esto es sencilla: porque en las sociedades sedentarias simplemente había más cosas a proteger. En las sociedades de cazadores-recolectores uno tenía que temer por la vida, ya fuera por agresión externa o interna. Sin embargo, debido a que ningún miembro de la sociedad poseía mucho de nada, había pocas o ninguna razón para robar. Sin embargo, las cosas eran diferentes en una sociedad de colonos. Desde sus inicios, la vida sedentaria estuvo marcada por la aparición de diferencias significativas en la propiedad y la riqueza de los diferentes miembros de la sociedad; por lo tanto, en la medida en que la envidia existiera de cualquier manera, forma o forma (como se puede suponer con seguridad) cada miembro (cada hogar por separado) también se enfrentó a la amenaza de robo o destrucción



de su propiedad por parte de otros, incluidos especialmente también miembros de su propia tribu. Los perros proporcionaron una ayuda invaluable para lidiar con este problema, especialmente porque los perros, como un hecho biológico, se adhieren a "amos" individuales, más que a las personas en general o, como los gatos, por ejemplo, a lugares particulares. Como tales, ellos mismos representaron un excelente ejemplo de algo de propiedad privada, en lugar de colectivamente. Es decir, ofrecieron una "refutación natural" de cualquier tabú que pudiera haber existido en una sociedad primitiva contra la propiedad privada. Además, y lo que es más importante, dado que los perros eran indudablemente propiedad de individuos particulares, también demostraron ser especialmente útiles para proteger la propiedad privada de sus dueños naturales de todo tipo de invasores "extranjeros".

Los animales, incluso más que las plantas, eran valiosos para los humanos por una variedad de razones: como fuentes de carne, leche, piel, piel y lana y también como medio potencial de transporte, tracción y tracción, por ejemplo. Sin embargo, como un hecho biológico, la mayoría de los animales resultan no domesticables. El primer y más importante criterio de selección, entonces, en la "producción" de animales como ganado o mascotas era el grado percibido de domesticación o controlabilidad de una especie animal. Para probar la hipótesis de uno, en un primer paso se comprobó si un animal era apto o no para el pastoreo. De ser así, se probó si también se podía encerrar una manada de animales salvajes. Si es así, se seleccionaría posteriormente a los animales domadores como padres de la próxima generación, ¡pero no todos los animales se reproducen en cautiverio! - y así sucesivamente. Finalmente, se seleccionaría entre la variedad animal domesticada por otras propiedades deseables tales como tamaño, fuerza, etc., criando así eventualmente una nueva especie animal domesticada. Entre los primeros mamíferos grandes así domesticados en el Cercano y Medio Oriente (hace unos 10.000 años) se encontraban las ovejas, las cabras y los cerdos (de jabalíes), luego ganado (de uros

salvajes). El ganado también fue domesticado, aparentemente de forma independiente, en la India aproximadamente al mismo tiempo (hace unos 8.000 años). Aproximadamente al mismo tiempo que en el Cercano y Medio Oriente, las ovejas, cabras y cerdos se domesticaron de forma independiente también en China, y China también contribuiría con el búfalo de agua domesticado (hace unos 6.000 años). Asia Central y Arabia contribuyeron con el camello bactriano y árabe domesticado respectivamente (hace unos 4.500 años). Y América, o más precisamente la región andina de América del Sur, contribuiría con el conejillo de indias (hace unos 7.000 años), la llama y la alpaca (hace unos 5.500 años). Finalmente, una “invención” de consecuencias particularmente trascendentales fue la domesticación del caballo, que ocurrió hace unos 6.000 años en la región de las actuales Rusia y Ucrania. Este logro inició una auténtica revolución en el transporte terrestre. Hasta entonces, en tierra el hombre tenía que caminar de un lugar a otro, y la forma más rápida de cubrir distancias era en barco. Esto cambió drásticamente con la llegada del caballo domesticado, que desde entonces hasta el siglo XIX con la invención de la locomotora y el automóvil, fue el medio más rápido de transporte terrestre. En consecuencia, no muy diferente de la “invención” del perro hace unos 16.000 años, la “invención” del caballo se difundió como la pólvora. Sin embargo, unos 10.000 años después, la última invención ya no pudo difundirse tan ampliamente como la primera. Si bien el perro había llegado prácticamente a todos los rincones del mundo, los cambios climáticos —el calentamiento global— que se habían producido entre tanto imposibilitaban que se repitiera el mismo éxito en el caso del caballo. Mientras tanto, la masa de tierra euroasiática estaba separada de las Américas y de Indonesia, Nueva Guinea y Australia por masas de agua demasiado anchas para ser unidas. Por lo tanto, fue solo miles de años después, después del redescubrimiento europeo de América,

por ejemplo, que el caballo finalmente se introdujo allí. (Los caballos salvajes aparentemente habían existido en el continente americano, pero habían sido cazados hasta la extinción allí para hacer imposible cualquier domesticación independiente). Sólo miles de años después, después del redescubrimiento europeo de América, por ejemplo, finalmente se introdujo allí el caballo. (Los caballos salvajes aparentemente habían existido en el continente americano, pero habían sido cazados hasta la extinción allí para hacer imposible cualquier domesticación independiente). Sólo miles de años después, después del redescubrimiento europeo de América, por ejemplo, finalmente se introdujo allí el caballo. (Los caballos salvajes aparentemente habían existido en el continente americano, pero habían sido cazados hasta la extinción allí para hacer imposible cualquier domesticación independiente).

Sin embargo, la apropiación de la tierra como propiedad y base de la agricultura y la ganadería era solo la mitad de la solución al problema planteado por la creciente presión demográfica. Mediante la apropiación de la tierra se hizo un uso más efectivo de la tierra, lo que permitió sostener un mayor tamaño de población. Pero la institución de la propiedad de la tierra en sí misma no afectó al otro lado del problema: la continua proliferación de nuevos y más descendientes. Este aspecto del problema también requería alguna solución. Hubo que inventar una institución social que controlara esta proliferación. La institución diseñada para realizar esta tarea es la institución de la familia, que no se desarrolló casualmente de la mano de la propiedad de la tierra. De hecho, como señaló Malthus, para resolver el problema de la superpoblación.

¿Cuál era el comercio entre los sexos antes y cuál fue la innovación institucional provocada al respecto por la familia? Una respuesta precisa a la primera pregunta es notoriamente difícil, pero es posible identificar el principal cambio estructural.

En términos de teoría económica, el cambio puede describirse como uno de una situación en la que tanto los beneficios de crear descendencia (al crear un productor potencial adicional) como , especialmente, los costos de crear descendencia, al crear un consumidor adicional. (comedor) —estaban socializados. Es decir, cosechado y pagado por la sociedad en general en lugar de los "productores" de esta descendencia, a una situación en la que tanto los beneficios como los costos involucrados en la procreación fueron internalizados y económicamente imputados a aquellos individuos causalmente responsables de producirlos.

Cualesquiera que hayan sido los detalles, parece que la institución de una relación estable monógama y también polígama entre hombres y mujeres que hoy en día se asocia con el término familia es bastante nueva en la historia de la humanidad y fue precedida durante mucho tiempo por una institución que puede definirse ampliamente como relaciones sexuales "sin restricciones" o "no reguladas" o como "matrimonio en grupo". El comercio entre los sexos durante esta etapa de la historia humana no descartó la existencia de relaciones temporales de pareja entre un hombre y una mujer. Sin embargo, en principio, toda mujer era considerada una pareja sexual potencial de todo hombre y viceversa. "Männer (lebten) in Vielweiberei und ihre Weiber gleichzeitig in Vielmännerei", señaló Friedrich Engels, siguiendo los pasos de las investigaciones de Lewis H. Morgan en *Ancient Society* (1871), "und die gemeinsamen Kinder (galten) daher auch als ihlen gemeins allen gemeins (gehörig). .... jede Frau (gehörte) jedem Mann und jeder Mann jeder Frau gleichmässig".

Sin embargo, lo que Engels e incontables socialistas posteriores no notaron en su gloriosa descripción de la institución pasada —y supuestamente nuevamente futura— del "amor libre", es el simple hecho de que esta institución tiene un efecto directo y claro sobre la producción de descendencia. Como ha comentado Ludwig von Mises: "es

es cierto que incluso si una comunidad socialista puede traer 'amor libre', de ninguna manera puede traer el nacimiento libre". Lo que Mises insinuó con esta observación, y lo que socialistas como Engels y Bebel aparentemente ignoraron, es que, ciertamente en la época anterior a la disponibilidad de métodos anticonceptivos efectivos, el amor libre tiene consecuencias, a saber, embarazos y nacimientos, y que los nacimientos implican beneficios como así como los costos. Esto no importa mientras los beneficios excedan los costos, es decir, mientras un miembro adicional de la sociedad le agregue más como productor de bienes de lo que toma de él como consumidor, y este puede ser el caso de algunos hora. Pero de la ley de los retornos se desprende que esta situación no puede durar para siempre, sin límites. Inevitablemente, debe llegar el punto en que los costos de la descendencia adicional excederán sus beneficios. Entonces, cualquier procreación adicional debe detenerse — debe ejercerse la moderación moral — a menos que uno quiera experimentar una caída progresiva en el nivel de vida promedio. Sin embargo, si los niños son considerados hijos de todos o de nadie, porque todos mantienen relaciones sexuales con todos los demás, entonces el incentivo para abstenerse de procreación desaparece o al menos disminuye significativamente. Instintivamente, en virtud de la naturaleza biológica del hombre, cada mujer y cada hombre se ve impulsado a difundir y proliferar sus genes en la siguiente generación de la especie. Cuanta más descendencia se cree, mejor, porque más genes sobrevivirán. Sin duda, este instinto humano natural puede controlarse mediante una deliberación racional. Pero si se debe hacer poco o ningún sacrificio económico por simplemente seguir los instintos animales de uno.

Por tanto, desde un punto de vista puramente económico, la solución al problema de la superpoblación debería ser evidente de inmediato. La propiedad de los niños o, más correctamente, la tutela de los niños debe privatizarse.

En lugar de considerar a los niños como propiedad colectiva de la "sociedad" o confiados a ella, o considerar los partos como un evento natural incontrolado e incontrolable y, en consecuencia, considerar a los niños como propiedad de nadie o confiados a nadie (como meros "cambios ambientales" favorables o desfavorables), los niños deben por el contrario, deben considerarse entidades de producción privada y confiadas a la atención privada. Como Thomas Malthus señaló por primera vez de manera perceptiva, esto, esencialmente, es lo que se logra con la institución de una familia:

El control más natural y obvio (de la población) parecía ser hacer que cada hombre mantuviera a sus propios hijos; que esto operaría en algún aspecto como una medida y una guía en el aumento de la población, ya que era de esperar que ningún hombre trajera seres al mundo para quienes no pudiera encontrar los medios de sustento; que, a pesar de ello, parecía necesario, para el ejemplo de otros, que la vergüenza y los inconvenientes de tal conducta recayeran sobre el individuo, que de esta manera se había sumido inconsideradamente a sí mismo y a niños inocentes en la miseria y la miseria. del matrimonio, o al menos, de alguna obligación expresa o implícita de cada hombre de mantener a sus propios hijos, parece ser el resultado natural de estos razonamientos en una comunidad bajo las dificultades que hemos supuesto.

Además y finalmente: con la formación de familias monógamas o polígamas vino otra innovación decisiva. Anteriormente, los miembros de una tribu formaban un hogar único y unificado, y la división del trabajo intratribal era esencialmente una división del trabajo dentro del hogar. Con la formación de familias vino la ruptura de un hogar unificado en varios hogares independientes y con eso también la formación de "varias" —o privadas— propiedad de la tierra. Es decir, la apropiación de la tierra descrita anteriormente no fue simplemente una transición de una situación en la que algo que antes no tenía dueño pasó a ser propiedad ahora, sino que, más precisamente, algo que antes no tenía dueño se convirtió en algo propiedad de hogares separados (permitiendo así también el surgimiento de división del trabajo entre hogares).

En consecuencia, entonces, el mayor ingreso social que hizo posible la propiedad de la tierra ya no se distribuyó como antes: a cada miembro de la sociedad "según su necesidad". Más bien, la participación de cada hogar por separado en el ingreso social total pasó a depender del producto que se le imputa económicamente, es decir, a su trabajo y su propiedad invertidos en la producción. En otras palabras: el "comunismo" que antes era omnipresente todavía podría haber continuado dentro de cada hogar, pero el comunismo desapareció de la relación entre los miembros de diferentes hogares. Los ingresos de los diferentes hogares diferían, según la cantidad y la calidad del trabajo invertido y la propiedad, y nadie tenía derecho a reclamar los ingresos producidos por los miembros de un hogar que no fuera el propio. Por lo tanto, "aprovecharse libremente" de los esfuerzos de otros se convirtió en gran parte, si no del todo, imposible. El que no trabajaba ya no podía esperar seguir comiendo.

La propiedad privada de los medios de producción es el principio regulador que, dentro de la sociedad, equilibra los medios limitados de subsistencia a disposición de la sociedad con la capacidad menos limitada de los consumidores para aumentar. Haciendo depender la participación en el producto social que le corresponde a cada miembro de la sociedad del producto que se le imputa económicamente, es decir, a su trabajo y a su propiedad, la eliminación de los seres humanos excedentes por la lucha por la existencia, como se desencadena en el reino vegetal y animal, es reemplazado por una reducción en la tasa de natalidad como resultado de las fuerzas sociales. La "moderación moral", las limitaciones de la descendencia impuestas por las posiciones sociales, reemplaza la lucha por la existencia.

Habiendo establecido primero algunos lugares permanentes de almacenamiento y refugio, luego, paso a paso, habiendo apropiado cada vez más tierras circundantes como base para la producción agrícola y la cría de ganado y transformando los antiguos centros de almacenamiento y refugio en asentamientos extendidos compuestos por casas y aldeas. ocupada por hogares familiares separados, el nuevo estilo de vida de la gente del Cercano y Medio Oriente, así como de las otras regiones de asentamiento humano original, comenzó a extenderse hacia afuera, lenta pero ineludiblemente.

En principio, son concebibles dos modos mediante los cuales esta difusión podría haber tenido lugar. O los colonos originales desplazaron gradualmente a las tribus nómadas vecinas en busca de nuevas tierras para cultivar (difusión demica), o estos últimos imitaron y adoptaron el nuevo estilo de vida por iniciativa propia (difusión cultural). Hasta hace poco, se creía en general que el primer modo de difusión era el predominante. Sin embargo, según la evidencia genética recién descubierta, esta opinión parece ahora cuestionable, al menos en lo que respecta a la propagación del nuevo estilo de vida sedentario desde el Cercano Oriente a Europa. Si los europeos actuales eran descendientes de personas del Cercano Oriente en el momento de la Revolución Neolítica, deberían existir rastros genéticos de esto. De hecho, sin embargo, se pueden encontrar muy pocos rastros de este tipo entre los europeos actuales. Por lo tanto, parece más probable que la propagación del nuevo estilo de vida sedentario se haya producido en gran parte, si no exclusivamente, a través de la última ruta, que se menciona en segundo lugar, mientras que el papel en este proceso que desempeñaron los colonos originales del Cercano Oriente fue solo menor. Quizás algunos de esos colonos empujaron hacia el norte y el oeste, donde luego fueron absorbidos por la gente vecina que adoptó su nuevo y exitoso estilo de vida.

En cualquier caso, con la Revolución Neolítica, el estilo de vida de los cazadores-recolectores, que antes era universal, esencialmente desapareció o quedó relegado a los límites exteriores de la habitación humana. Sin duda, las comunidades agrícolas en desarrollo fueron objetivos atractivos para los invasores nómadas y, debido a su mayor movilidad, las tribus nómadas vecinas durante mucho tiempo representaron una seria amenaza para los colonos agrícolas. Pero en última instancia, los nómadas no fueron rival para ellos, debido a su mayor número.



Más específicamente, fue la organización de un mayor número de personas en comunidades de hogares (la ubicación de hogares separados en estrecha proximidad física entre sí) lo que generó la superioridad militar. La vida comunitaria no solo redujo los costos de transacción en lo que respecta al intercambio intratribal. La vida comunitaria también ofrecía la ventaja de una defensa conjunta fácil y rápidamente coordinada en caso de agresión externa. Además, además de la fuerza de un mayor número, las comunidades agrícolas asentadas también permitieron una división del trabajo intensificada y ampliada y un mayor ahorro y, por lo tanto, facilitaron el desarrollo de un armamento superior a cualquier cosa disponible para las bandas de nómadas.

Hace cincuenta mil años, se estimaba que el tamaño de la población humana era tan bajo como 5.000 o posiblemente 50.000 personas. Al comienzo de la Revolución Neolítica, hace unos 11.000 años, cuando esencialmente todo el mundo había sido conquistado por tribus de cazadores y recolectores que se habían extendido en el transcurso de miles de años desde su patria original en algún lugar de África Oriental, el tamaño de la población mundial se ha estimado que ha llegado a unos cuatro millones. Desde entonces, lenta pero constantemente, el nuevo modo de producción: la agricultura y la ganadería basada en la propiedad privada (o colectiva) de la tierra y organizada en hogares familiares separados, desplazó sucesivamente el orden original de cazadores-recolectores. En consecuencia, al comienzo de la era cristiana, la población mundial había aumentado a 170 millones, y en 1800, que marca el inicio de la llamada Revolución Industrial (tema del capítulo siguiente) y el fin de la era agraria o como también se le ha denominado el "antiguo orden biológico", había llegado a 720 millones. (¡La población mundial actual supera los siete mil millones!) Durante esta era agraria, el tamaño de las ciudades alcanzó ocasionalmente o incluso superó el millón de habitantes.

## *Capítulo 2*

# De la trampa maltusiana a la revolución industrial: reflexiones sobre la evolución social

## **I. Teoría económica**

Para la teoría económica, la cuestión de cómo aumentar la riqueza y hacerse rico tiene una respuesta sencilla.

Tiene tres componentes: te vuelves más rico (a) a través de la acumulación de capital, es decir, la construcción de bienes de “productor” o de “capital” intermedios que pueden producir más bienes de consumo por unidad de tiempo de los que se pueden producir sin ellos o bienes que no se pueden producir. en absoluto con solo tierra y trabajo (y la acumulación de capital, a su vez, tiene algo que ver con la preferencia temporal (baja)); (b) mediante la participación e integración en la división del trabajo; y (c) mediante el control de la población, es decir, manteniendo el tamaño de población óptimo.

Robinson Crusoe, solo en su isla, tiene originalmente sólo su propio “trabajo” y “tierra” (naturaleza) a su disposición. Es tan rico (o pobre) como la naturaleza le hace. Algunas de sus necesidades más urgentes las puede satisfacer directamente, equipado solo con sus propias manos. Como mínimo, siempre puede satisfacer su deseo de ocio de esta manera: inmediatamente.

Sin embargo, la satisfacción de la mayoría de sus deseos requiere más que la naturaleza y las manos desnudas, es decir, algún método de producción indirecto o indirecto, y que requiere mucho tiempo. La mayoría, de hecho casi todos los bienes y los tipos de satisfacción asociados requieren la ayuda de algunas herramientas sólo indirectamente útiles: los bienes de producción o de capital. Con la ayuda de los bienes de producción, es posible producir más por unidad de tiempo de los mismos bienes que se pueden producir también con las manos desnudas (como el ocio) o producir bienes que no se pueden producir en absoluto con solo tierra y trabajo. Para pescar más peces que con sus propias manos, Crusoe construye una red; o para construir un refugio que no pueda construir con sus propias manos, debe construir un hacha.

Sin embargo, construir una red o un hacha requiere un sacrificio (ahorro). Sin duda, se espera que la producción con la ayuda de bienes de producción sea más productiva que sin ellos; Crusoe no dedicaría tiempo a construir una red si no esperara poder capturar más peces por unidad de tiempo con la red que sin ella. Sin embargo, la producción de un bien de producción implica un sacrificio; porque se necesita tiempo para construir un bien de producción y el mismo tiempo no se puede utilizar para el disfrute o el consumo de ocio u otros bienes de consumo inmediatamente disponibles. Al decidir si construir o no la red de mejora de la productividad, Crusoe debe comparar y clasificar dos estados esperados de satisfacción: la satisfacción que puede alcanzar ahora, sin más esperas, y la satisfacción que puede alcanzar solo más tarde, después de una espera más larga. hora. Al decidirse a construir la red, Crusoe ha determinado que clasifica el sacrificio: el valor sacrificado de un mayor consumo ahora, en el presente, por debajo de la recompensa: el valor de un mayor consumo después, en el futuro. De lo contrario, si hubiera clasificado estas magnitudes de manera diferente, se habría abstenido de construir la red.

Esta ponderación y el posible intercambio de bienes presentes por futuros y las satisfacciones asociadas se rigen por la preferencia temporal. Los bienes presentes son invariablemente más valiosos que los futuros, y intercambiamos los primeros por los segundos solo con una prima. Sin embargo, el grado en que se prefieren los bienes presentes a los futuros, o la disposición a renunciar a algún posible consumo presente para un consumo futuro mayor, es decir, la disposición a ahorrar, es diferente de persona a persona y de un momento a otro. . Dependiendo de la altura de sus preferencias personales de tiempo, Crusoe ahorrará e invertirá más o menos y su nivel de vida será más alto o más bajo. Cuanto menor sea su preferencia temporal, es decir, más fácil será para Crusoe retrasar la gratificación actual a cambio de una mayor satisfacción anticipada en el futuro.

En segundo lugar, las personas pueden aumentar su riqueza participando en la división del trabajo. Suponemos que a Crusoe se le unirá el viernes. Debido a sus diferencias naturales, físicas o mentales o las diferencias de la “tierra” (naturaleza) que enfrentan, casi automáticamente surgen ventajas absolutas y comparativas en la producción de diversos bienes. Crusoe está mejor equipado para producir un bien y viernes otro. Si se especializan en lo que cada uno es particularmente bueno en producir, la producción total de bienes será mayor que si no se hubieran especializado y permanecido en una posición de productor aislado y autosuficiente. Alternativamente, si Crusoe o Friday es el productor superior de cada bien, el productor superior general debe especializarse en aquellas actividades en las que su ventaja es especialmente grande y el productor inferior general debe especializarse en aquellas actividades en las que su desventaja es comparativamente menor. De ese modo, también, la producción total de bienes producidos será mayor que si cada uno hubiera permanecido en un aislamiento autosuficiente.

En tercer lugar, la riqueza de la sociedad depende del tamaño de la población, es decir, de si la población se mantiene o no en su tamaño óptimo.

Que la riqueza depende del tamaño de la población se deriva de la "ley de los retornos" y la "ley de población de Malthus", que Ludwig von Mises ha aclamado como uno de los grandes logros del pensamiento. Junto con el principio de división del trabajo, proporcionó las bases de la biología moderna y de la teoría de la evolución; la importancia de estos dos teoremas fundamentales para las ciencias de la acción humana sólo es superada por el descubrimiento de la regularidad en el entrelazamiento y secuencia de los fenómenos del mercado y su inevitable determinación por los datos del mercado. Las objeciones planteadas contra la ley malthusiana y contra la ley de retorno son vanas y triviales. Ambas leyes son indiscutibles.

En su forma más general y abstracta, la ley de rendimientos establece que para cualquier combinación de dos o más factores de producción existe una combinación óptima (tal que cualquier desviación de ella implica desperdicio de material o "pérdidas de eficiencia"). Aplicada a los dos factores originales de producción, trabajo y tierra (bienes dados por la naturaleza), la ley implica que si uno aumentara continuamente la cantidad de trabajo (población) mientras la cantidad de tierra (y la tecnología disponible) permaneciera fija y sin cambios, eventualmente se alcanzará un punto en el que se maximice la producción física por insumo por unidad de trabajo. Este punto marca el tamaño óptimo de la población. Si la población creciera más allá de este tamaño, el ingreso per cápita disminuiría; y de la misma manera, el ingreso per cápita sería menor si la población cayera por debajo de este punto (ya que la división del trabajo se reduciría, con la consiguiente pérdida de eficiencia). Entonces, para mantener el nivel óptimo de ingresos por persona, la población ya no debe crecer sino permanecer estacionaria. Sólo existe una forma para que una sociedad tan estacionaria aumente aún más el ingreso real per cápita o crezca en tamaño sin una pérdida en el ingreso per cápita: a través de la innovación tecnológica, es decir, mediante el empleo de herramientas mejores y más eficientes que son posibles gracias al ahorro generado por la abstención del ocio u otro consumo inmediato. Si no hay innovación tecnológica (la tecnología es fija), la única forma posible de que la población crezca en tamaño sin una caída concomitante en el ingreso per cápita es utilizando más (y posiblemente mejores) tierras en uso.

Esta última situación también se conoce como la "trampa malthusiana". Ludwig von Mises lo ha caracterizado así:

El ajuste intencional de la tasa de natalidad al suministro de las potencialidades materiales del bienestar es una condición indispensable de la vida y acción humanas, de la civilización y de cualquier mejora en la riqueza y el bienestar. ... Donde el nivel de vida medio se ve afectado por el aumento excesivo de las cifras de población, surgen conflictos de intereses irreconciliables. Cada individuo es nuevamente un rival de todos los demás individuos en la lucha por la supervivencia. La aniquilación de los rivales es el único medio para aumentar el bienestar. ... Como son las condiciones naturales, el hombre sólo tiene la opción entre la guerra despiadada de cada uno contra cada uno o la cooperación social. Pero la cooperación social es imposible si la gente da rienda suelta a los impulsos naturales de la proliferación.

Ya se ha descrito y explicado (en el capítulo anterior) cómo funcionó todo esto en las sociedades de cazadores-recolectores. Es concebible que la humanidad nunca haya abandonado el estilo de vida aparentemente cómodo de cazadores-recolectores. Esto habría sido posible, si tan solo la humanidad hubiera podido restringir todo el crecimiento de la población más allá del tamaño óptimo de una banda de cazadores-recolectores (de unas pocas docenas de miembros). En ese caso, todavía podríamos vivir hoy de manera muy similar a como todos nuestros antepasados directos habían vivido durante decenas de miles de años, hasta hace unos 11.000 o 12.000 años. De hecho, sin embargo, la humanidad no logró hacerlo. La población creció y, en consecuencia, hubo que tomar posesión de territorios cada vez más grandes hasta que uno se quedó sin tierra adicional. Es más, Los avances tecnológicos realizados en el marco de las sociedades de cazadores-recolectores (como la invención del arco y la flecha hace unos 20.000 años, por ejemplo) aumentaron (en lugar de disminuir) la velocidad de este expansionismo. Debido a que los cazadores y recolectores (como todos los animales no humanos) solo agotaron (consumieron) el suministro de bienes proporcionados por la naturaleza, pero no produjeron y, por lo tanto, se agregaron a este suministro, mejores herramientas en sus manos aceleraron (en lugar de retrasar) el proceso de expansión territorial.

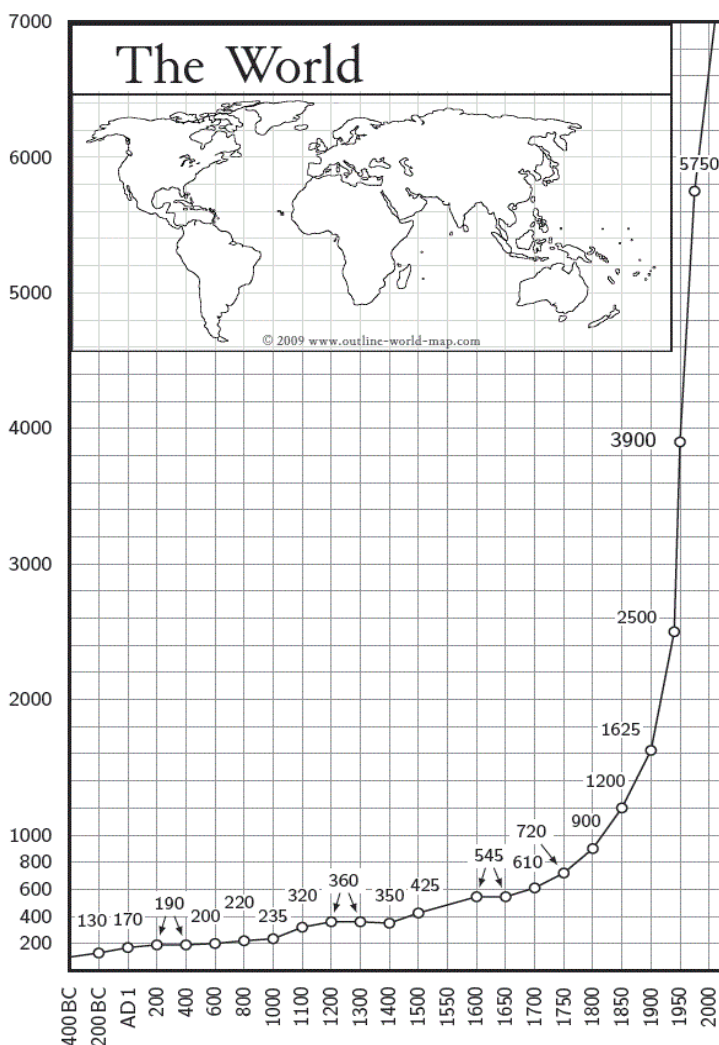
La Revolución Neolítica, que comenzó hace unos 11.000 años, trajo un alivio temporal. La invención de la agricultura y la ganadería permitió que un mayor número de personas sobreviviera en la misma cantidad de tierra sin cambios y la institución de la familia, privatizando (internalizando) los beneficios y los costos de producción de la descendencia. proporcionó un nuevo control, hasta ahora desconocido, del crecimiento de la población. Pero ninguna de las innovaciones trajo una solución permanente al problema del exceso de población. Los hombres todavía no podían mantener sus pantalones arriba, y la mayor productividad provocada por el nuevo modo de producción no parasitario representado por la agricultura y la ganadería se agotó rápidamente nuevamente por el aumento del tamaño de la población. Se podría sostener a un número significativamente mayor de personas en el mundo que antes

## **II. Historia económica: el problema**

El problema que se explica a continuación ha sido capturado por dos gráficos que representan el crecimiento de la población mundial por un lado y el desarrollo del ingreso per cápita (nivel de vida promedio) por el otro.

El primer gráfico, tomado de Colin McEvedy y Richard Jones, muestra el crecimiento de la población humana desde el 400 a. C. hasta el presente (2000 d. C.). El tamaño de la población era de unos cuatro millones al comienzo de la Revolución Neolítica. Pero hasta hace unos 7.000 años (5.000 a. C.), el área cultivada (primero simplemente en la región del Creciente Fértil y luego también en el norte de China) era demasiado pequeña para tener un gran efecto en el tamaño de la población mundial. Para entonces, la población había aumentado a unos cinco millones. Pero desde entonces, el crecimiento de la población aumentó rápidamente: 2.000 años después (3.000 a. C.) casi se había triplicado a catorce millones, hace 3.000 años (1.000 a. C.) había alcanzado los cincuenta millones, y solo unos 500 años después, cuando aparece el gráfico, el tamaño de la población mundial era de unos 100 millones. Desde entonces, como indica el gráfico, el tamaño de la población ha seguido aumentando lentamente pero de manera más o menos constante hasta aproximadamente 1800 (a aproximadamente 720 millones), cuando se produjo una ruptura significativa y el crecimiento de la población aumentó bruscamente hasta la actualidad, solo unos 200 años. más tarde para llegar a siete mil millones.



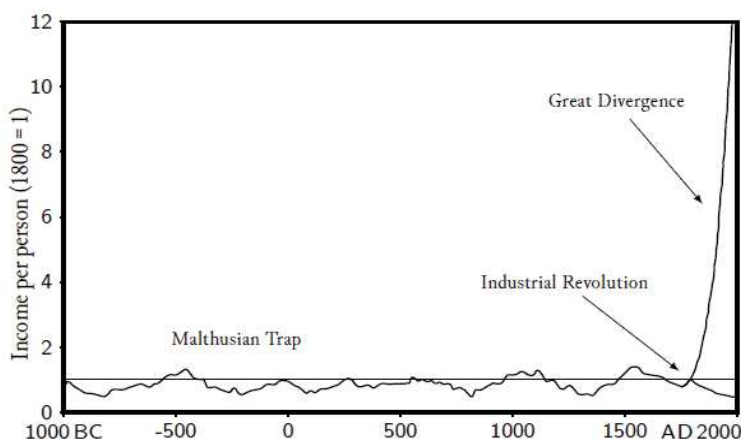


**Figura I: Unidades de la población mundial total (millones): medidas en millones de personas.**

El segundo gráfico, tomado de Gregory Clark, muestra el desarrollo de la renta per cápita desde el comienzo de la historia humana registrada hasta el presente. También muestra una ruptura significativa que se produjo alrededor de 1800. Hasta ese momento, es decir, durante la mayor parte de la historia humana registrada,

el ingreso real per cápita (en términos de alimentos, vivienda, ropa, calefacción e iluminación) no aumentó. Es decir, los niveles de vida promedio en la Inglaterra del siglo XVIII no eran significativamente más altos que los de la antigua Babilonia, donde se podían encontrar los registros más antiguos de salarios y precios de diversos bienes de consumo. Naturalmente, con la vida sedentaria y la propiedad privada de la tierra surgieron distintas diferencias en riqueza e ingresos. Existían grandes terratenientes (señores) que vivían con un enorme lujo, incluso para los estándares actuales, casi desde los inicios de la vida sedentaria. El nivel de vida promedio tampoco fue siempre y en todas partes igualmente bajo. Existían diferencias regionales pronunciadas entre, por ejemplo, los ingresos reales de Inglaterra, India y África Occidental en 1800. Y, por supuesto, en lo que respecta a las comparaciones entre tiempos, muchas tecnologías existían en 1800 en Inglaterra, que eran desconocidas en la antigua Roma, Grecia, China o Babilonia. Sin embargo, en todo caso y en todo momento, la inmensa mayoría de la población, la masa de pequeños terratenientes y la mayoría de los trabajadores, vivía cerca o sólo un poco por encima del nivel de subsistencia. Hubo altibajos en los ingresos reales, debido a varios eventos externos, pero en ningún lugar hubo una tendencia ascendente continua en el ingreso real por persona discernible hasta alrededor de 1800. y los ingresos reales de África Occidental en 1800. Y, por supuesto, en lo que respecta a las comparaciones entre tiempos, existían muchas tecnologías en la Inglaterra de 1800, que eran desconocidas en la antigua Roma, Grecia, China o Babilonia. Sin embargo, en todo caso y en todo momento, la inmensa mayoría de la población, la masa de pequeños terratenientes y la mayoría de los trabajadores, vivía cerca o sólo un poco por encima del nivel de subsistencia. Hubo altibajos en los ingresos reales, debido a varios eventos externos, pero en ningún lugar hubo una tendencia ascendente continua en el ingreso real por persona discernible hasta alrededor de 1800. y los ingresos reales de África Occidental en 1800. Y, por supuesto, en lo que respecta a las comparaciones entre tiempos, existían muchas tecnologías en la Inglaterra de 1800, que eran desconocidas en la antigua Roma, Grecia, China o Babilonia.

Sin embargo, en todo caso y en todo momento, la inmensa mayoría de la población, la masa de pequeños terratenientes y la mayoría de los trabajadores, vivía cerca o sólo un poco por encima del nivel de subsistencia. Hubo altibajos en los ingresos reales, debido a varios eventos externos, pero en ningún lugar hubo una tendencia ascendente continua en el ingreso real por persona discernible hasta alrededor de 1800. la masa de pequeños terratenientes y la mayoría de los trabajadores vivían cerca o solo un poco por encima del nivel de subsistencia. Hubo altibajos en los ingresos reales, debido a varios eventos externos, pero en ningún lugar hubo una tendencia ascendente continua en el ingreso real por persona discernible hasta alrededor de 1800. la masa de pequeños terratenientes y la mayoría de los trabajadores vivían cerca o solo un poco por encima del nivel de subsistencia. Hubo altibajos en los ingresos reales, debido a varios eventos externos, pero en ningún lugar hubo una tendencia ascendente continua en el ingreso real por persona discernible hasta alrededor de 1800.



**Gráfico II: Historia de la economía mundial en una imagen. Los ingresos aumentaron drásticamente en muchos países después de 1800, pero disminuyeron en otros**

En combinación, ambos gráficos capturan el significado histórico mundial de la llamada Revolución Industrial, que ocurrió hace unos 200 años, así como el significado —y en particular la duración— de la etapa maltusiana anterior del desarrollo humano.

Hasta alrededor de 1800, existían pocas diferencias en las economías de humanos y animales no humanos. En el caso de los animales (y las plantas), es siempre e invariablemente cierto que un aumento en su número invadirá los medios de subsistencia disponibles y eventualmente conducirá a la superpoblación, a "especímenes supernumerarios", como los ha llamado Mises, que deben ser "eliminados". "Por falta de sustento. Hoy sabemos que, en lo que respecta a los seres humanos, esto debeNo sea así: no existen especímenes supernumerarios que sean así eliminados en las sociedades occidentales modernas. Pero durante la mayor parte de la vida humana, este fue el caso.

Sin duda, el tamaño de la población podría crecer, principalmente porque se tomó más tierra para uso agrícola, y en parte debido a una mejor tecnología incorporada en los bienes de producción y una división del trabajo ampliada e intensificada. Pero todas esas "ganancias" económicas siempre fueron devoradas rápidamente por una población en crecimiento que nuevamente invadió los medios de subsistencia disponibles y condujo a la superpoblación y al surgimiento del "especimen supernumerario" para quien no había espacio en la división del trabajo y que en consecuencia tuvieron que morir silenciosamente o convertirse en una amenaza (un "mal" económico) en forma de mendigos, vagabundos, saqueadores, bandidos o guerreros. A lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad, entonces, la ley de hierro de los salarios prevaleció.

### **III. Historia explicada**

¿Por qué tomó tanto tiempo salir de la trampa malthusiana? y ¿qué pasó que finalmente lo logramos? ¿Por qué tomó tanto tiempo hasta que abandonamos una existencia de cazadores-recolectores en favor de una existencia como colonos agrícolas? ¿Y por qué, incluso después de la invención de la agricultura y la ganadería, se necesitaron más de otros 10.000 años hasta que la humanidad aparentemente logró escapar de la trampa malthusiana? La teoría económica, o lo que he dicho al respecto, no responde ni puede responder a estas preguntas.

La respuesta estándar entre los economistas, en particular también entre los economistas libertarios, es: debe haber habido impedimentos institucionales, en particular una protección insuficiente de los derechos de propiedad privada, que impidieron un desarrollo más rápido y estos impedimentos se eliminaron solo recientemente (alrededor de 1800). Esta, esencialmente, es también la explicación de Ludwig von Mises. Asimismo, Murray N. Rothbard ha propuesto ideas similares. Quiero argumentar que esta explicación es errónea o al menos insuficiente y presentar el esbozo de una explicación alternativa (hipotética).

Por un lado, los cazadores y recolectores, por lo que sabemos, tenían mucho tiempo libre en sus manos para inventar la agricultura y la cría de animales. Una y otra vez y en innumerables lugares, sufrieron un exceso de población y, en consecuencia, una caída de los ingresos; y, sin embargo, aunque el costo de oportunidad del ocio abandonado debe haber sido bajo, nadie en ningún lugar, durante decenas de miles de años, pensó en la agricultura y la cría de animales como un escape (al menos temporal) de las condiciones malthusianas. En cambio, hasta hace unos 11.000 años, las tribus de cazadores-recolectores

respondieron al desafío recurrente de la superpoblación siempre mediante la migración, es decir, utilizando tierras adicionales (hasta que finalmente se quedaron sin tierra) o luchando entre sí hasta la muerte hasta que la población el tamaño se redujo lo suficiente para evitar que cayeran los ingresos reales.

Además, los derechos de propiedad en las sociedades asentadas estaban bien protegidos en muchos lugares y épocas. La idea de propiedad privada y la protección exitosa de la propiedad privada no son invenciones e instituciones del pasado reciente, sino que se conocen desde hace mucho tiempo y se practican casi desde los inicios de la vida sedentaria. Por todo lo que sabemos, por ejemplo, los derechos de propiedad en la Inglaterra de 1200 y en gran parte de la Europa feudal estaban mejor protegidos que en la actualidad en la Inglaterra y Europa contemporáneas. Es decir, todos los incentivos institucionales favorables a la acumulación de capital y la división del trabajo estaban en su lugar y, sin embargo, en ninguna parte, hasta alrededor de 1800, la humanidad logró salir de la trampa malthusiana del exceso de población y el estancamiento de los ingresos per cápita. Por lo tanto, la institución de la protección de la propiedad puede y debe considerarse solo como un debe haber algo más, algún otro factor que no aparezca en la teoría económica, que tendrá que explicar todo esto.

Parte de la respuesta es obvia: la humanidad no salió de la trampa malthusiana porque, como se señaló antes, los hombres no podían mantenerse en alto. Si lo hubieran hecho, no habría habido exceso de población. Sin embargo, esto puede ser solo una parte de la respuesta. Porque el control de la población puede prevenir la caída de los ingresos reales, pero no puede hacer que aumenten los ingresos. Algún otro factor “empírico” que no figura en la teoría económica pura (apriorística) debe explicar la duración de la era malthusiana y cómo finalmente salimos de ella. Este factor faltante es la variable histórica de la inteligencia humana, y la respuesta simple a las preguntas

anteriores, entonces, (que se desarrollará a continuación) es: porque durante la mayor parte de la historia la humanidad simplemente no fue lo suficientemente inteligente, y se necesita tiempo para engendrar inteligencia.

Hasta hace unos 11.000 años aproximadamente, la humanidad no era lo suficientemente inteligente, de modo que ni siquiera sus miembros más brillantes eran capaces de concebir la idea de una producción indirecta o indirecta de bienes de consumo que subyace a la agricultura y la ganadería. La idea de plantar primero cultivos, luego cuidarlos y protegerlos y finalmente cosecharlos no es obvia ni trivial. La idea de domesticar, criar y criar animales tampoco es obvia o trivial. Se requiere un grado considerable de inteligencia para concebir tales nociones. Se necesitaron decenas de miles de años de selección natural en condiciones de cazadores-recolectores para finalmente generar suficiente inteligencia para hacer posibles tales logros cognitivos.

De manera similar, se necesitaron varios miles de años más de selección natural en condiciones agrícolas, entonces, para alcanzar un umbral en el desarrollo de la inteligencia humana (o más precisamente: de baja preferencia temporal correlacionada con alta inteligencia) tal que el crecimiento de la productividad pudiera superar continuamente a cualquier población. crecimiento. Desde el comienzo de la Revolución Neolítica hasta alrededor de 1800, personas brillantes hicieron suficientes inventos (mejoras tecnológicas) (e imitados por otros de menor inteligencia) para dar cuenta (además de las tierras más agrícolas) de un aumento significativo en la población mundial: desde alrededor de cuatro millones a 720 millones (ahora, siete mil millones). Pero durante toda la era, la tasa de progreso tecnológico nunca fue suficiente para permitir el crecimiento de la población combinado con el aumento de los ingresos per cápita.

Hoy damos por sentado que es únicamente la falta de voluntad para consumir menos y ahorrar más lo que impone límites al crecimiento económico.

Tenemos un suministro aparentemente interminable de recursos naturales y recetas sobre cómo producir más, mejores y diferentes bienes, y son solo nuestros ahorros limitados los que nos impiden emplear estos recursos e implementar tales recetas. Sin embargo, este fenómeno es bastante nuevo. Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, los ahorros se vieron frenados por la falta de ideas sobre cómo invertirlos productivamente, es decir, cómo convertir los ahorros simples (almacenamiento) en ahorros productivos (producción de bienes de producción). Para Crusoe, por ejemplo, no era suficiente tener una preferencia temporal baja y ahorrar. Más bien, Crusoe también tuvo que concebir la idea de una red y debe haber sabido construirla desde cero. La mayoría de las personas no son lo suficientemente inteligentes como para inventar e implementar algo nuevo, pero en el mejor de los casos solo pueden imitar, más o menos perfectamente, lo que otras personas más brillantes han inventado antes que ellos. Sin embargo, si nadie es capaz de hacer esto o de imitar lo que otros han inventado antes, incluso el más seguro de los derechos de propiedad no hará ninguna diferencia. Todo incentivo necesita un receptor para funcionar, y si falta un receptor o es insuficientemente sensible, las diferentes estructuras de incentivos no importan. Por lo tanto, la institución de la protección de la propiedad debe considerarse solo como una condición necesaria (pero no suficiente) del crecimiento económico (aumento de los ingresos per cápita). Asimismo, requiere inteligencia para reconocer la mayor productividad física de la división del trabajo.

El mecanismo a través del cual se generó una mayor inteligencia humana (combinada con una baja preferencia temporal) a lo largo del tiempo es sencillo. Dado que el hombre es físicamente débil y está mal equipado para lidiar con la naturaleza bruta, fue ventajoso para él desarrollar su inteligencia. 10 Una inteligencia superior se tradujo en éxito económico, y el éxito económico a su vez se tradujo en éxito reproductivo (produciendo un mayor número de descendientes supervivientes). Para la existencia de ambas relaciones se encuentran disponibles cantidades masivas de evidencia empírica.



No cabe duda de que la existencia de un cazador-recolector requiere inteligencia: la capacidad de clasificar varios objetos externos como buenos o malos, la capacidad de reconocer una multiplicidad de causas y efectos, estimar distancias, tiempo y velocidad, estudiar y reconocer paisajes, ubicar varias cosas (buenas o malas) y recordar su posición en relación con las demás, etc .; lo más importante, la capacidad de comunicarse con otros por medio del lenguaje y así facilitar la coordinación. No todos los miembros de una banda eran igualmente capaces de tales habilidades. Algunos eran más inteligentes que otros. Estas diferencias en los talentos intelectuales llevarían a alguna diferenciación de estatus visible dentro de la tribu: de "excelentes" cazadores, recolectores, y comunicadores y "pésimos", y esta diferenciación de estatus a su vez resultaría en diferencias en el éxito reproductivo de varios miembros de la tribu, especialmente dadas las costumbres sexuales "vagas" que prevalecen entre los cazadores-recolectores. Es decir, en general, los miembros "excelentes" de la tribu producirían un mayor número de descendientes supervivientes y, por lo tanto, transmitirían sus genes con más éxito a la siguiente generación que los "pésimos". En consecuencia, si y en la medida en que la inteligencia humana tenga alguna base genética (lo que parece innegable a la luz de la evolución de toda la especie), las condiciones de cazador-recolector producirían (seleccionarían) con el tiempo una población de inteligencia promedio creciente y al mismo tiempo un nivel cada vez más alto de inteligencia "excepcional". especialmente dadas las costumbres sexuales "vagas" que prevalecen entre los cazadores-recolectores. Es decir, en general, los miembros "excelentes" de la tribu producirían un mayor número de descendientes supervivientes y, por lo tanto, transmitirían sus genes con más éxito a la siguiente generación que los "pésimos". En consecuencia, si y en la medida en que la inteligencia humana tenga alguna base

genética (lo que parece innegable a la luz de la evolución de toda la especie), las condiciones de cazador-recolector producirían (seleccionarían) con el tiempo una población de inteligencia promedio creciente y al mismo tiempo un nivel cada vez más alto de inteligencia "excepcional". especialmente dadas las costumbres sexuales "vagas" que prevalecen entre los cazadores-recolectores. Es decir, en general, los miembros "excelentes" de la tribu producirían un mayor número de descendientes supervivientes y, por lo tanto, transmitirían sus genes con más éxito a la siguiente generación que los "pésimos". En consecuencia, si y en la medida en que la inteligencia humana tenga alguna base genética (lo que parece innegable a la luz de la evolución de toda la especie), las condiciones de cazador-recolector producirían (seleccionarían) con el tiempo una población de inteligencia promedio creciente y al mismo tiempo un nivel cada vez más alto de inteligencia "excepcional".

La competencia dentro y entre tribus, y la selección y reproducción de una inteligencia superior a través de tasas diferenciales de éxito reproductivo, no se detuvo una vez que se abandonó la vida de cazador-recolector en favor de la agricultura y la ganadería. Sin embargo, los requisitos intelectuales del éxito económico se volvieron algo diferentes en condiciones sedentarias.

La invención de la agricultura y la ganadería fue en sí misma un logro cognitivo sobresaliente. Requería un horizonte de planificación más largo. Requería disposiciones más extensas y conocimientos más profundos y de mayor alcance sobre las cadenas de causas y efectos naturales. Y requirió más trabajo, paciencia y resistencia que en las condiciones de los cazadores-recolectores. Además, era fundamental para el éxito como agricultor que uno poseyera algún grado de aritmética para contar, medir y proporcionar proporciones. Se necesitaba inteligencia para reconocer las ventajas de la división del trabajo entre hogares y abandonar la autosuficiencia. Se requirió cierta alfabetización para diseñar contratos y establecer relaciones contractuales.

Y requirió cierta habilidad de cálculo monetario y de contabilidad para tener éxito económicamente. No todos los agricultores eran igualmente aptos en estas habilidades y tenían un grado igualmente bajo de preferencia temporal. Por el contrario, en las condiciones agrícolas, donde cada hogar era responsable de su propia producción de bienes de consumo y de su descendencia y ya no había ningún "aprovechamiento gratuito" como en las condiciones de cazador-recolector, la desigualdad natural del hombre y la correspondiente diferenciación social de y entre los miembros más o menos exitosos de una tribu se hizo cada vez más y sorprendentemente visible (en particular a través del tamaño de las propiedades de una persona). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada. en condiciones agrícolas, donde cada hogar era responsable de su propia producción de bienes de consumo y descendencia y ya no había ningún "aprovechamiento gratuito" como en las condiciones de cazador-recolector, la desigualdad natural del hombre, y la correspondiente diferenciación social de y entre más o los miembros menos exitosos de una tribu se volvieron cada vez más y sorprendentemente visibles (en particular a través del tamaño de las tierras de uno). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada. en condiciones agrícolas, donde cada hogar era responsable de su propia producción de bienes de consumo y descendencia y ya no había ningún "aprovechamiento gratuito" como en las condiciones de cazador-recolector, la desigualdad natural del hombre, y la correspondiente diferenciación social de y entre más o los miembros menos exitosos de una tribu se volvieron cada vez más y

sorprendentemente visibles (en particular a través del tamaño de las tierras de uno). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada. donde cada hogar era responsable de su propia producción de bienes de consumo y descendencia y ya no había ningún "aprovechamiento gratuito" como en las condiciones de cazador-recolector, la desigualdad natural del hombre y la correspondiente diferenciación social de y entre miembros más o menos exitosos de una tribu se hizo cada vez más y sorprendentemente visible (en particular a través del tamaño de las propiedades de una persona). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada. donde cada hogar era responsable de su propia producción de bienes de consumo y descendencia y ya no había ningún "aprovechamiento gratuito" como en las condiciones de cazador-recolector, la desigualdad natural del hombre y la correspondiente diferenciación social de y entre miembros más o menos exitosos de una tribu se hizo cada vez más y sorprendentemente visible (en particular a través del tamaño de las propiedades de una persona). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada. y la correspondiente diferenciación social de y entre los miembros más o menos exitosos de una tribu se hizo cada vez más y sorprendentemente visible (en particular a través del tamaño de las tierras de una persona). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de

los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada. y la correspondiente diferenciación social de y entre los miembros más o menos exitosos de una tribu se hizo cada vez más y sorprendentemente visible (en particular a través del tamaño de las tierras de una persona). En consecuencia, la traducción del éxito económico (productivo) y el estatus en éxito reproductivo, es decir, la reproducción de un número comparativamente mayor de descendientes supervivientes por parte de los económicamente exitosos, se volvió aún más directa y pronunciada.

Además, esta tendencia a seleccionar para una inteligencia superior sería particularmente pronunciada en condiciones externas "duras". Si el entorno humano es invariablemente constante y "suave", como en los trópicos sin estaciones, donde un día es como otro año entrando y saliendo, la inteligencia alta o excepcional ofrece una ventaja menor que en un entorno inhóspito con variaciones estacionales muy fluctuantes. Cuanto más desafiante sea el entorno, mayor será la prima que se conceda a la inteligencia como requisito del éxito económico y, en consecuencia, reproductivo. Por lo tanto, el crecimiento de la inteligencia humana sería más pronunciado en las regiones más duras (históricamente, generalmente del norte) de habitación humana.

Los seres humanos viven, consumen, animales y plantas, y los animales viven de otros animales o plantas. Las plantas, por lo tanto, se encuentran al comienzo de la cadena alimentaria humana. El crecimiento de las plantas, a su vez, depende de la presencia (o ausencia) de cuatro factores: dióxido de carbono (que se distribuye uniformemente en todo el mundo y, por lo tanto, no tiene interés aquí), energía solar, agua y, lo que es más importante, minerales (como potasio, fosfatos, etc.).

En el Ecuador, donde (cerca) vivieron los primeros humanos modernos, se cumplieron perfectamente dos de las tres condiciones de crecimiento biológico. Existía abundante luz solar y lluvia. Como era de esperar, la lluvia caía casi a diario. Los días y las noches eran igualmente largos y las temperaturas durante todo el año eran

cómodamente cálidas, con poca o ninguna diferencia entre el día y la noche y las temperaturas de verano y las del invierno. En la selva tropical, las temperaturas rara vez superan los 30 grados Celsius (86 grados Fahrenheit) y rara vez caen por debajo de los 20 grados Celsius (68 grados Fahrenheit). Los vientos eran en general tranquilos, interrumpidos sólo por breves tormentas repentinas. Las condiciones para la habitación humana, entonces, parecerían bastante atractivas; y, sin embargo, la densidad de población en las regiones tropicales es y siempre ha sido extremadamente baja en comparación con la de las regiones más al norte (y al sur), a veces, como en las selvas tropicales del Amazonas, casi tan baja como la densidad de población típica de los desiertos o las regiones árticas. La razón de esto es la extrema escasez de minerales del suelo en los trópicos.

El suelo de los trópicos es, geológicamente hablando, viejo (en particular en comparación con las regiones afectadas por la secuencia histórica terrestre de períodos glaciales e interglaciares) y casi completamente drenado de minerales (excepto en las regiones ecuatoriales con actividad volcánica (productora de minerales) como en algunas islas de Indonesia como Java, por ejemplo, donde la densidad de población humana, de hecho, siempre ha sido significativamente mayor). Como resultado, la enorme biomasa característica de los trópicos no produce crecimiento nuevo, excedente o excesivo. El crecimiento es durante todo el año, pero es lento y no conduce a un aumento de la biomasa total. Una vez que ha crecido, la selva tropical solo se recicla a sí misma. Además, la abrumadora proporción de esta biomasa se encuentra en forma de árboles de madera dura de crecimiento lento, es decir, de materia muerta; y las hojas de la mayoría de las plantas tropicales, Debido a su peculiar necesidad de protección (enfriamiento) contra el intenso sol del ecuador, no solo son duros y duros, sino que a menudo son venenosos o al menos desagradables para los humanos y otros herbívoros como el ganado y los ciervos. Esta ausencia de crecimiento excedente y la química especial de las plantas tropicales explica el hecho de que, contrariamente a lo que se

con frecuencia, los trópicos sólo albergan animales sorprendentemente pocos y más pequeños. De hecho, los únicos animales que existen en abundancia son las hormigas y las termitas. Una biomasa tropical (principalmente de madera) de más de 1000 toneladas por hectárea no produce más de 200 kilogramos de carne (masa animal), es decir, una cinco milésima parte de la masa vegetal. (En contraste, en la sabana de pastizales de África Oriental, tan solo cincuenta toneladas de masa vegetal por kilómetro cuadrado (100 hectáreas) producen unas veinte toneladas de masa animal: de elefantes, búfalos, cebras, ñus, antílopes y gacelas.) Sin embargo, donde hay tan pocos animales de tamaño reducido, solo unos pocos seres humanos pueden mantenerse. (De hecho, la mayoría de las personas que vivían en los trópicos vivían cerca de los ríos y sostenían sus vidas esencialmente de la pesca en lugar de la caza y la recolección).

En su lugar de origen, entonces, los humanos llegaron muy rápidamente al punto en el que debían dejar el entorno paradisíaco, cálido, estable y predecible del trópico y adentrarse en otras regiones en busca de alimento. Sin embargo, las regiones al norte (y al sur) del ecuador eran regiones estacionales. Es decir, tenían menos y menos lluvias constantes que los trópicos, y las temperaturas caían cada vez más y variaban más a medida que uno se desplazaba hacia el norte (o hacia el sur). En las regiones del norte de habitación humana, las temperaturas podrían variar fácilmente en más de 40 grados por día y las temperaturas estacionales en más de 80 grados. La biomasa total producida en tales condiciones fue significativamente menor que en los trópicos.

Sin embargo, durante la última edad de hielo, que terminó hace unos 10.000 años, las regiones que ofrecieron estas condiciones climáticas menos que paradisíacas pero un suministro de alimentos superior incluyeron (concentrándose aquí en el hemisferio norte, donde tuvo lugar la mayor parte del desarrollo considerado) todos los supra- África ecuatorial, incluido el Sahara, y la mayor parte de la masa terrestre euroasiática (excepto

la Europa septentrional todavía ártica y Siberia). Desde entonces, y esencialmente continuando hasta hoy, un cinturón norte de desiertos, que se ensancha hacia el este, ha llegado a separar toda la zona de regiones estacionales en una sur de regiones subecuatoriales y una norteña que incluye ahora también la mayor parte del norte de Europa. y Siberia. Desde la etapa de cazador-recolector del desarrollo humano esencialmente hasta hoy, entonces.

Es importante darse cuenta en este contexto, sin embargo, que lo que hemos llegado a considerar como regiones "moderadas" de habitación humana eran en realidad condiciones de vida bastante duras, y en las latitudes del norte lejano incluso condiciones extremadamente duras en comparación con las de las zonas constantemente cálidas. trópicos, a los que los humanos se habían adaptado por primera vez. En contraste con el ambiente estable e invariable de los trópicos, las regiones moderadas presentaban cambios y fluctuaciones crecientes y, por lo tanto, plantearon desafíos intelectuales (cada vez más) difíciles para los cazadores y recolectores. No solo tuvieron que aprender a lidiar con animales grandes, que no existían en los trópicos (a excepción de las partes volcánicas de Indonesia), y sus movimientos. Más importante aún, fuera de las regiones ecuatoriales, los cambios estacionales y las fluctuaciones en el entorno humano jugaron un papel cada vez más importante, y se volvió cada vez más importante predecir tales cambios y fluctuaciones y anticipar sus efectos en el suministro futuro de alimentos (de plantas y animales). Aquellos que podían hacerlo con éxito y hacer los preparativos y ajustes apropiados, tenían más posibilidades de sobrevivir y proliferar que aquellos que no podían hacerlo.

Fuera de la selva ecuatorial, al norte (y al sur), existían temporadas de lluvias pronunciadas que debían tenerse en cuenta. Llovió durante el verano y estuvo seco en el invierno. Además, el crecimiento y la distribución de plantas y animales se vieron afectados por los vientos alisios del noreste (o, en el hemisferio sur, del sureste). En regiones aún más al norte



(o al sur), cada vez más separadas desde el final de la última glaciación de las regiones subecuatoriales por un cinturón de desiertos (norte y sur), las estaciones de lluvia cambiaron, con lluvias en invierno y sequía en el verano. Los vientos que afectaron la distribución de la lluvia fueron predominantemente del oeste. Los veranos eran calurosos y secos, mientras que las temperaturas invernales, incluso en altitudes bajas, podían alcanzar fácilmente niveles de congelación "mortales", aunque solo fuera por períodos cortos. En consecuencia, las temporadas de cultivo fueron limitadas. Por último, en las regiones más septentrionales de habitación humana, es decir, al norte de las latitudes mediterráneas, las lluvias cayeron de forma irregular a lo largo del año y, con los vientos predominantes del oeste, más en el oeste (norte de Europa) que en el este (norte de Asia). De lo contrario, sin embargo, los cambios estacionales y las fluctuaciones en esta zona de habitación humana fueron extremos. La duración de los días (claro) y las noches (oscuro) variaron notablemente a lo largo del año. En las regiones del extremo norte, un día claro de verano y una noche oscura de invierno pueden durar más de un mes. Más importante aún, toda la región (y especialmente pronunciada cuando uno se mueve en dirección noreste) experimentó períodos prolongados de condiciones de congelación a menudo extremas durante el invierno. Durante estos períodos, que duran desde muchos meses hasta la mayor parte del año, todo el crecimiento de las plantas se detuvo esencialmente. Las plantas murieron o quedaron inactivas. La naturaleza dejó de suministrar alimentos y los seres humanos (y los animales) se vieron amenazados por el hambre y el peligro de morir congelados. En consecuencia, las temporadas de cultivo, durante las cuales se podría acumular un excedente de alimentos y refugio para esta contingencia, fueron cortas. Además, las diferencias extremas entre los inviernos largos, duros y helados y las temporadas de crecimiento cortas, de suaves a cálidas, afectaron la migración de los animales. A menos que se hubieran adaptado por completo a las condiciones árticas y pudieran entrar en alguna forma de hibernación durante las temporadas "muertas", los animales tenían que migrar de una temporada a otra, a menudo a largas distancias hacia y desde lugares distantes.

Y dado que los animales constituían una parte importante del suministro de alimentos para humanos, los cazadores-recolectores también tenían que migrar regularmente a grandes distancias.

Ante el trasfondo de esta descripción aproximada de la ecología y la geografía humanas, más modificada y complicada por supuesto por la existencia de cadenas montañosas, ríos y cuerpos de agua, se hace evidente por qué la selección natural a favor de una inteligencia superior entre los cazadores-recolectores ser más pronunciado cuando uno se mueve en dirección norte (o sur) hacia las regiones más frías de habitación humana. Sin duda, se requería una inteligencia significativa de los seres humanos para vivir con éxito en los trópicos. Sin embargo, la constancia de equilibrio de los trópicos actuó como una restricción natural para el desarrollo posterior de la inteligencia humana. Porque un día fue muy parecido a cualquier otro día en los trópicos, existía poca o ninguna necesidad de que alguien tomara en cuenta algo en sus acciones, excepto su entorno inmediato, o de planificar más allá de cualquier cosa que no fuera el futuro inmediato inminente. En claro contraste, la creciente estacionalidad de las regiones fuera de los trópicos creó un entorno intelectualmente cada vez más desafiante.

La existencia de cambios y fluctuaciones estacionales —de lluvia y sequía, verano e invierno, calor abrasador y frío glacial, vientos y calma— requirió que más y más factores remotos, incluidos el sol, la luna y las estrellas, y tramos más largos de había que tener en cuenta el tiempo si se quería actuar con éxito y sobrevivir y procrear. Debían reconocerse cadenas cada vez más largas de causas y efectos y pensarse en cadenas de argumentos cada vez más largas. El horizonte de planificación debía ampliarse en el tiempo. Había que actuar ahora, para tener éxito mucho más tarde. Tanto el período de producción —el lapso de tiempo entre el inicio de un esfuerzo productivo y su finalización— como el período de provisión —el período de tiempo en el futuro para el cual se tenían que hacer provisiones (ahorros) presentes — debían ser prolongados.

En las regiones más septentrionales, con inviernos largos y mortales, hubo que hacer provisiones de comida, ropa, refugio y calefacción que durarían casi un año o más. La planificación tenía que hacerse en términos de años, en lugar de días o meses. Además, en la búsqueda de animales que migran estacional y ampliamente, se tuvieron que atravesar extensos territorios, lo que requirió habilidades excepcionales de orientación y navegación. Solo los grupos lo suficientemente inteligentes en promedio para generar líderes excepcionales que poseían habilidades y habilidades intelectuales superiores fueron recompensados con el éxito: la supervivencia y la procreación. Aquellos grupos y líderes, en cambio, que no fueron capaces de estos logros, fueron castigados con el fracaso, es decir, la extinción. La planificación tenía que hacerse en términos de años, en lugar de días o meses. Además, en la búsqueda de animales que migran estacional y ampliamente, se tuvieron que atravesar extensos territorios, lo que requirió habilidades excepcionales de orientación y navegación. Solo los grupos lo suficientemente inteligentes en promedio para generar líderes excepcionales que poseían habilidades y habilidades intelectuales superiores fueron recompensados con el éxito: la supervivencia y la procreación.

Aquellos grupos y líderes, en cambio, que no fueron capaces de estos logros, fueron castigados con el fracaso, es decir, la extinción. La planificación tenía que hacerse en términos de años, en lugar de días o meses. Además, en la búsqueda de animales que migran estacional y ampliamente, se tuvieron que atravesar extensos territorios, lo que requirió habilidades excepcionales de orientación y navegación. Solo los grupos lo suficientemente inteligentes en promedio para generar líderes excepcionales que poseían habilidades y habilidades intelectuales superiores fueron recompensados con el éxito: la supervivencia y la procreación. Aquellos grupos y líderes, en cambio, que no fueron capaces de estos logros, fueron castigados con el fracaso, es decir, la extinción. Solo los grupos lo suficientemente inteligentes en promedio para generar líderes

excepcionales que poseían habilidades y habilidades intelectuales superiores fueron recompensados con el éxito: la supervivencia y la procreación. Aquellos grupos y líderes, en cambio, que no fueron capaces de estos logros, fueron castigados con el fracaso, es decir, la extinción. Solo los grupos lo suficientemente inteligentes en promedio para generar líderes excepcionales que poseían habilidades y habilidades intelectuales superiores fueron recompensados con el éxito: la supervivencia y la procreación. Aquellos grupos y líderes, en cambio, que no fueron capaces de estos logros, fueron castigados con el fracaso, es decir, la extinción.

El mayor progreso en el camino hacia la invención de la agricultura y la ganadería hace unos 11.000 años, entonces, debería haber ocurrido en las regiones más septentrionales de habitación humana. En este caso, la competencia dentro y entre los grupos de cazadores-recolectores debería haber producido con el tiempo la población más inteligente (provisión y visión de futuro). Y, de hecho, durante las decenas de miles de años hasta hace unos 11.000 años, cada avance tecnológico significativo se originó en las regiones del norte: principalmente en Europa o, en el caso de la cerámica, en Japón. Por el contrario, durante el mismo período, el conjunto de herramientas utilizado en los trópicos se mantuvo casi sin cambios.

Pero el poder explicativo del bosquejo anterior de la evolución social va mucho más allá. La teoría ciertamente hipotética presentada aquí puede explicar por qué tomó tanto tiempo salir de la trampa malthusiana, y cómo tal hazaña fue posible en absoluto y no permanecemos bajo las condiciones malthusianas para siempre: la humanidad simplemente no era lo suficientemente inteligente como para lograr aumentos de productividad. que podría superar continuamente el crecimiento de la población. Primero se tuvo que alcanzar un cierto umbral de inteligencia promedio y excepcional para que esto fuera posible, y tomó tiempo (hasta alrededor de 1800) “generar” tal nivel de inteligencia. La teoría puede explicar el hecho de la investigación de inteligencia

bien establecido y corroborado (y sin embargo por razones de "corrección política" persistentemente ignorado): Más específicamente, la teoría puede explicar por qué la Revolución Industrial se originó y luego se apoderó de inmediato en algunas regiones, generalmente del norte, pero no en otras, por qué siempre han existido diferencias de ingresos regionales persistentes y por qué estas diferencias podrían haber aumentado (más bien que disminuyó) desde la época de la Revolución Industrial.

Además, la teoría puede explicar lo que en un principio puede parecer una anomalía: que no fue en las regiones más septentrionales de habitación humana donde comenzó la Revolución Neolítica hace unos 11.000 años y desde donde conquistó gradual y sucesivamente el resto del mundo, sino que en regiones significativamente más al sur, pero aún muy al norte de los trópicos: en el Medio Oriente, en el centro de China (el valle del Yangtze) y en Mesoamérica. Sin embargo, la razón de esta aparente anomalía es fácil de detectar. Para inventar la agricultura y la ganadería fueron necesarios dos factores: inteligencia suficiente y circunstancias naturales favorables para aplicar tal inteligencia. Fue el segundo factor que faltaba en las regiones extremas del norte y así impidió que sus habitantes hicieran el invento revolucionario. Las condiciones extremas de congelación y la extrema brevedad de la temporada de crecimiento allí hicieron que la agricultura y la ganadería fueran prácticamente imposibles, incluso si la idea hubiera sido concebida. Lo que era necesario para implementar la idea eran circunstancias naturales favorables a la vida sedentaria: una temporada de crecimiento larga y cálida (además de cultivos adecuados y animales domésticos). Tales condiciones climáticas existían en las regiones "templadas" mencionadas. Aquí, el desarrollo competitivo de la inteligencia humana entre los cazadores-recolectores había progresado lo suficiente (incluso si estaba rezagado con respecto al del norte) para que, combinado con circunstancias naturales favorables, pudiera implementarse la idea de la agricultura y la ganadería. Desde el final de la última glaciación hace unos 10.000 años, entonces, la

zona de climas templados se expandió hacia el norte hacia latitudes más altas, haciendo que la agricultura y la ganadería también fueran cada vez más factibles allí. Al encontrarse allí con un pueblo aún más inteligente, las nuevas técnicas de producción revolucionarias no fueron simplemente imitadas y adoptadas rápidamente, sino que la mayoría de las mejoras posteriores en estas técnicas tuvieron su origen aquí. Al sur de los centros de la invención original, también, la nueva técnica se iría adoptando gradualmente (con la excepción de los trópicos); después de todo, es más fácil imitar algo que inventarlo. Sin embargo, al encontrarse allí con gente menos inteligente, de allí se obtendría poca o ninguna contribución al desarrollo de prácticas más eficientes de agricultura o ganadería. Todas las ganancias adicionales de eficiencia en estas regiones se derivarían de la imitación de técnicas inventadas en otros lugares, en regiones más al norte.

## **IV. Implicaciones y perspectivas**

De esto se derivan varias implicaciones y sugerencias. Primero, la teoría de la evolución social esbozada aquí implica una crítica fundamental del igualitarismo desenfrenado dentro de las ciencias sociales en general, pero también entre muchos libertarios. Es cierto que los economistas permiten las "diferencias" humanas en forma de diferentes productividades laborales. Pero estas diferencias generalmente se interpretan como el resultado de diferentes condiciones externas, es decir, de diferentes dotaciones o formación. Sólo en raras ocasiones se admiten características internas, ancladas biológicamente, como posibles fuentes de diferencias humanas. Sin embargo, incluso cuando los economistas admiten lo obvio: que las diferencias humanas también tienen fuentes biológicas internas, como ciertamente tienen Mises y Rothbard, Todavía suelen ignorar que estas diferencias son a su vez el resultado de un largo proceso de selección natural en favor de las características y disposiciones humanas (físicas y mentales) determinantes del éxito económico y, más o menos altamente correlacionadas positivamente con el éxito económico, de la reproducción. éxito. Es decir, todavía se pasa por alto en gran medida que nosotros, el hombre moderno, somos una raza muy diferente de nuestros predecesores hace cientos o incluso miles de años. En segundo lugar, una vez que se comprende que la Revolución Industrial fue, ante todo, el resultado del crecimiento evolutivo de la inteligencia humana (en lugar de la mera eliminación de las barreras institucionales al crecimiento), el papel del Estado puede reconocerse como fundamentalmente diferente bajo Malthusian vs. condiciones post-maltusianas. En las condiciones maltusianas, el Estado no importa mucho, al menos en lo que respecta a los macroefectos. Un Estado más explotador simplemente conducirá a un número de población más bajo (al igual que lo haría una plaga),

pero no afectará el ingreso per cápita. De hecho, al reducir la densidad de población, el ingreso per cápita puede incluso aumentar, como sucedió después de la gran pestilencia de mediados del siglo XIV. Y a la inversa: un Estado "bueno" y menos explotador permitirá que un número creciente de personas, pero los ingresos per cápita no aumentarán o incluso pueden disminuir, porque la tierra per cápita se reduce. Todo esto cambia con la Revolución Industrial. Porque si los aumentos de productividad superan continuamente a los aumentos de población y permiten un aumento constante de los ingresos per cápita, entonces una institución explotadora como el Estado puede crecer continuamente sin reducir el ingreso per cápita y sin reducir el número de habitantes. El Estado se convierte entonces en un lastre permanente para la economía y los ingresos per cápita.

En tercer lugar, mientras que en las condiciones maltusianas reinan los efectos eugenésicos positivos: los económicamente exitosos producen más descendientes supervivientes y, por lo tanto, la población se mejora gradualmente (mejora cognitivamente). En condiciones post-maltusianas, la existencia y el crecimiento del Estado produce un doble efecto disgénico, especialmente en condiciones democráticas de estado de bienestar. 15 Por un lado, los "económicamente desafiados", como los principales "clientes" del Estado de bienestar, producen más descendientes que sobreviven, y los económicamente exitosos menos. En segundo lugar, el crecimiento constante de un Estado parasitario, hecho posible por una economía subyacente en crecimiento, afecta sistemáticamente las necesidades del éxito económico. El éxito económico pasa a depender cada vez más de la política y del talento político, es decir, del talento de utilizar al Estado para enriquecerse a costa de los demás. En cualquier caso, el stock de población empeora cada vez más (en lo que respecta a los requisitos cognitivos de la prosperidad y el crecimiento económico), en lugar de mejorar. Finalmente, es importante señalar en conclusión, entonces, que así como la Revolución Industrial y el escape concomitante de la trampa maltusiana no fue de ninguna manera un desarrollo necesario en la historia de la humanidad, su éxito y logros tampoco son irreversibles.



### *Capítulo 3*

## De la aristocracia a la monarquía y de la monarquía a la democracia

A continuación, quiero describir brevemente un acertijo o acertijo histórico que luego intentaré resolver y responder con cierto detalle.

Pero antes de eso, es necesario hacer algunas breves observaciones teóricas generales.

Los hombres no viven en perfecta armonía unos con otros. Más bien, una y otra vez surgen conflictos entre ellos. Y el origen de estos conflictos es siempre el mismo: la escasez de bienes. Quiero hacer X con un bien dado G y quieres hacer simultáneamente Y con el mismo bien. Debido a que es imposible para ti y para mí hacer simultáneamente X e Y con G, tú y yo debemos chocar. Si existiera una sobreabundancia de bienes, es decir, si, por ejemplo, G estuviera disponible en un suministro ilimitado, nuestro conflicto podría evitarse. Ambos podríamos hacer "lo nuestro" simultáneamente con G. Pero la mayoría de los bienes no existen en superabundancia. Desde que la humanidad dejó el Jardín del Edén, ha habido y siempre habrá escasez a nuestro alrededor.

En ausencia de una perfecta armonía de todos los intereses humanos y dada la condición humana permanente de escasez, los conflictos interpersonales son una parte ineludible de la vida humana y una amenaza constante para la paz.

Frente a los conflictos sobre bienes escasos, pero también dotada de razón o, más precisamente, de la capacidad de comunicarse, discutir y discutir entre sí, como manifestación misma de la razón humana, entonces, la humanidad ha estado y siempre se enfrentará a la cuestión de cómo evitar posiblemente tales conflictos y cómo resolverlos pacíficamente en caso de que ocurran.

Supongamos ahora un grupo de personas conscientes de la realidad de los conflictos interpersonales y en busca de una salida a este predicamento. Y suponga que luego propongo lo siguiente como solución: En cada caso de conflicto, incluidos los conflictos en los que yo mismo estoy involucrado, tendré la última y última palabra. Seré el juez supremo en cuanto a quién es dueño de qué y cuándo y quién, en consecuencia, tiene razón o no en cualquier disputa relacionada con los recursos escasos. De esta manera, todos los conflictos se pueden evitar o resolver sin problemas.

¿Cuáles serían mis posibilidades de encontrar su acuerdo o el de cualquier otra persona con esta propuesta?

Mi conjetura es que mis posibilidades serían virtualmente nulas, nulas. De hecho, usted y la mayoría de la gente pensarán en esta propuesta como ridícula y probablemente me considerarán loco, un caso de tratamiento psiquiátrico. Porque de inmediato se dará cuenta de que, según esta propuesta, debe temer literalmente por su vida y sus bienes. Porque esta solución me permitiría provocar o provocar un conflicto contigo y luego decidir este conflicto a mi favor. De hecho, según esta propuesta, esencialmente renunciaría a su derecho a la vida y la propiedad o incluso a cualquier pretensión de tal derecho. Tienes derecho a la vida y a la propiedad sólo en la medida en que yo te conceda ese derecho, es decir, mientras yo decida dejarte vivir y conservar lo que consideres tuyo. En última instancia, solo yo tengo derecho a la vida y soy el dueño de todos los bienes.

Y, sin embargo, y aquí está el rompecabezas, esta solución obviamente loca es la realidad . Se mire donde se mire, se ha puesto en práctica en forma de institución de Estado. El Estado es el juez supremo en todos los casos de conflicto. No hay apelación más allá de sus veredictos. Si entra en conflicto con el Estado, con sus agentes, es el Estado y sus agentes quienes deciden quién tiene razón y quién no. El Estado tiene derecho a cobrarle impuestos . Por lo tanto, es el Estado quien toma la decisión sobre la cantidad de propiedad que se le permite conservar, es decir, su propiedad es solo propiedad "fiduciaria". Y el Estado puede hacer leyes, legislar, es decir, toda tu vida está a merced del Estado. Incluso puede ordenar que lo maten, no en defensa de su propia vida y propiedad, sino en defensa del Estado o lo que el Estado considere "defensa" de su "propiedad estatal".

¿Cómo, entonces, y esta es la pregunta que quiero abordar ahora con cierto detalle, podría llegar a existir una institución tan maravillosa, de hecho loca? Obviamente, no pudo haberse desarrollado ab ovo, espontáneamente, como resultado de la deliberación humana racional. De hecho, históricamente, han sido necesarios siglos para que esto sucediera. A continuación, quiero reconstruir este desarrollo paso a paso: desde los inicios de un orden social aristocrático natural tal como fue abordado, por ejemplo, aunque todavía plagado de muchas imperfecciones, durante la temprana Edad Media europea de reyes y señores feudales, hasta y a través de su sucesivo desplazamiento por los primeros reyes absolutos y luego constitucionales y las monarquías clásicas, que tomó escenario histórico desde aproximadamente el siglo XVII hasta principios del siglo XX, y por último hasta y a través del sucesivo desplazamiento y reemplazo final de monarquías clásicas por democracias (repúblicas parlamentarias o monarquías), si bien en la escuela hemos aprendido a considerar todo este desarrollo como un progreso —no es de extrañar, porque la historia siempre la escriben sus vencedores—, la reconstruiré aquí como una historia

de locura y decadencia progresivas. Y para responder de inmediato a una pregunta que invariablemente surgirá en vista de esto, mi versión revisionista de la historia: Sí, el mundo actual es más rico que la gente en la Edad Media y la siguiente era monárquica. Pero eso no demuestra que sea más rico debido a este desarrollo. De hecho, como demostraré indirectamente a continuación, el aumento de la riqueza social y los estándares generales de vida que la humanidad ha experimentado durante este tiempo se produjo a pesar de este desarrollo, y el aumento de la riqueza y el nivel de vida habría sido mucho mayor si el desarrollo en cuestión no hubiera tenido lugar. Una vez más, entonces: ¿Cómo habrían resuelto el problema del conflicto social personas reales, racionales y que buscaban la paz? Y permítanme enfatizar la palabra "real" aquí. Las personas que tengo en mente, deliberando sobre esta cuestión, no son zombis. No se sientan detrás de un "velo de ignorancia", a la Rawls, sin restricciones por la escasez y el tiempo. (¡No es de extrañar que Rawls haya llegado a las conclusiones más perversas a partir de tal premisa!) Se encuentran en la mitad de la vida, por así decirlo, cuando comienzan sus deliberaciones. Están demasiado familiarizados con el hecho ineludible de la escasez y las limitaciones de tiempo. Ya trabajan y producen. Interactúan con otros trabajadores y productores, y ya tienen muchos bienes apropiados y puestos bajo su control físico, es decir, tomados en posesión. De hecho, sus disputas son invariablemente disputas sobre posesiones previamente indiscutidas: si estas deben ser respetadas más y el poseedor debe ser considerado su legítimo propietario o no.

Lo que la gente probablemente aceptaría como solución, entonces, sugiero, es esto: todo el mundo, en primer lugar o prima facie, se presume que es el propietario (dotado con el derecho de control exclusivo) de todos esos bienes que ya tiene, de hecho, y hasta ahora indiscutible, controla y posee. Este es el punto de partida. Como su poseedor, prima facie, tiene más derecho a reclamar las cosas en cuestión que cualquier otra persona que no controle y no posea estos bienes y, en consecuencia, si alguien más interfiere con el control del poseedor de dichos bienes, entonces esta persona prima facie está equivocado y la carga de la prueba, es decir,

demostrar lo contrario, recae sobre él. Sin embargo, como ya muestra esta última calificación, la posesión actual no es suficiente para estar en lo cierto. Existe una presunción a favor del primer poseedor real, y la demostración de quién tiene el control real o quién tomó el primer control de algo siempre se encuentra al comienzo de un intento de resolución de conflicto (porque, para reiterar, todo conflicto es un conflicto entre alguien que ya controla algo y alguien más que quiere hacer así que en vez). Pero hay excepciones a esta regla. El poseedor real de un bien no es su legítimo dueño, si alguien más puede demostrar que el bien en cuestión había sido controlado previamente por él y le fue arrebatado contra su voluntad y consentimiento, que le fue robado o robado por el poseedor actual. Si puede demostrar esto, entonces la propiedad vuelve a él y en el conflicto entre él y el poseedor real, se considera que tiene razón. Y el poseedor actual de algo tampoco es su dueño, si solo ha alquilado la cosa en cuestión a otra persona durante algún tiempo y bajo algunas condiciones establecidas y esta otra persona puede demostrar este hecho presentando, por ejemplo, un contrato o acuerdo de alquiler previo. Y el poseedor actual de una cosa tampoco es su dueño si trabajó en nombre de otra persona, como su empleado, para usar o producir el bien en cuestión y el empleador puede demostrar que este es el hecho, por ejemplo, presentando un contrato de empleo.

Los criterios, los principios, empleados para decidir un conflicto entre un controlador actual y el poseedor de algo y las pretensiones rivales de otra persona de controlar lo mismo son claros entonces, y se puede suponer con seguridad que el acuerdo universal entre personas reales puede y lo hará. ser alcanzado con respecto a ellos. Lo que falta en los conflictos reales, entonces, no es la ausencia de ley, la anarquía, sino solo la ausencia de un acuerdo sobre los hechos. Y la necesidad de jueces y árbitros de conflictos, entonces, no es una necesidad de elaboración de leyes, sino una necesidad de investigación y aplicación de la ley dada a casos individuales y situaciones específicas.

Dicho de otra manera: las deliberaciones darán como resultado la idea de que las leyes no se deben hacer sino que se deben descubrir, suponiendo entonces una demanda por parte de las partes en conflicto de jueces, árbitros y pacificadores especializados, no para hacer la ley sino para aplicar la ley dada, ¿a quién acudirá la gente para satisfacer esta demanda? Obviamente, no recurrirán a cualquiera, porque la mayoría de las personas no tienen la capacidad intelectual o el carácter necesario para ser un juez de calidad y las palabras de la mayoría de las personas, entonces, no tienen autoridad y pocas o ninguna posibilidad de ser escuchadas, respetadas. y se hace cumplir. En cambio, para resolver sus conflictos y hacer que el acuerdo sea reconocido y respetado de forma duradera por otros, recurrirán a las autoridades naturales, a los miembros de la aristocracia natural, a nobles y reyes.

Lo que quiero decir aquí con aristócratas naturales, nobles y reyes es simplemente esto: en cada sociedad de algún grado mínimo de complejidad, unos pocos individuos adquieren el estatus de una élite natural. Debido a los logros superiores de riqueza, sabiduría, valentía o una combinación de los mismos, algunos individuos llegan a poseer más autoridad que otros y su opinión y juicio imponen un respeto generalizado. Además, debido al apareamiento selectivo y las leyes de la herencia civil y genética, las posiciones de autoridad natural a menudo se transmiten dentro de unas pocas familias "nobles". Es a los jefes de familia con antecedentes establecidos de logros superiores, hipermetropía y conducta ejemplar a los que los hombres suelen dirigirse con sus conflictos y quejas entre sí. Son los líderes de las familias nobles quienes generalmente actúan como jueces y pacificadores, a menudo de forma gratuita, por un sentido del deber cívico. De hecho, este fenómeno todavía se puede observar hoy, en cada pequeña comunidad.

Ahora volvamos a la pregunta sobre el resultado probable de una deliberación entre personas reales sobre cómo resolver el inerradicable problema humano de los conflictos interpersonales.

Podemos imaginar fácilmente, por ejemplo, que habrá un acuerdo general de que en cada caso de conflicto uno se dirigirá a algún individuo específico, al jefe de la más noble de las familias, un rey. Pero como ya se indicó, es inimaginable que haya acuerdo de que este rey pueda hacer leyes. El rey estará sujeto y sujeto a la misma ley que todos los demás. Se supone que el rey solo debe aplicar la ley, no hacerla. Y para asegurar esto, nunca se le concederá al rey el monopolio de su posición de juez. Podría darse el caso de que, de hecho, todo el mundo recurra a él en busca de justicia, es decir, que tenga un monopolio "natural" como juez supremo y pacificador. Pero todo el mundo sigue siendo libre de elegir otro juez, otro noble, si no está satisfecho con el rey. El rey no tiene el monopolio legal de su posición como juez, es decir. Si se encuentra que hace la ley, en lugar de simplemente aplicarla, o si se encuentra que comete errores en la aplicación de la ley, es decir, si malinterpreta, tergiversa o falsifica los hechos de un caso dado, su juicio está abierto a ser desafiado en otro noble tribunal de justicia, y él mismo puede ser considerado responsable de su error de juicio. En resumen, el rey puede parecer el jefe de un Estado, pero definitivamente no es un Estado, sino que forma parte de un orden social natural, estructurado vertical y jerárquicamente y estratificado: una aristocracia.

Como ya indiqué antes, algo como esto, algo parecido a un orden natural aristocrático, había surgido, por ejemplo, durante la temprana Edad Media europea, durante la muy difamada edad feudal. Dado que no es mi propósito aquí involucrarme en la historia estándar, es decir, la historia tal como la escriben los historiadores, sino ofrecer una reconstrucción lógica o sociológica de la historia, informada por hechos históricos reales, pero motivada más fundamentalmente por teórico-filosófico y económico. — Preocupaciones, no dedicaré mucho tiempo a probar esta tesis. Simplemente me refiero resumidamente a un libro sobre este tema de Fritz Kern, *Kingship and Law in the Middle Ages* (publicado originalmente en alemán en 1914), y a muchas otras

referencias dadas a este efecto en mi libro *Democracy: The God That Failed.* Solo esto en cuanto a la edad supuestamente “oscura” del feudalismo y en apoyo de mi afirmación de que la Edad Media puede servir como un ejemplo histórico aproximado de lo que acabo de describir como un orden natural.

Los señores y reyes feudales sólo podían “gravar” con el consentimiento de los gravados, y en su propia tierra, cada hombre libre era tanto soberano, es decir, el último tomador de decisiones, como el rey feudal lo era en la suya. Sin consentimiento, los impuestos se consideraron secuestro, es decir, expropiación ilegal. El rey estaba debajo y subordinado a la ley. El rey podía ser un noble, incluso la persona más noble de todos, pero había otros nobles y no tan nobles, y todos ellos, todo noble y todo hombre libre no menos o más que el propio rey estaba subordinado al mismo. ley y obligado a proteger y defender esta ley. Esta ley fue considerada antigua y eterna. Las “nuevas” leyes se rechazaban habitualmente por no ser leyes en absoluto. La única función del rey medieval era la de aplicar y proteger “la buena y antigua ley.” La idea de la realeza por derecho de nacimiento estuvo ausente durante los primeros tiempos medievales. Para convertirse en rey se requería el consentimiento de quienes elegían, y cada miembro y cada sección de la comunidad de electores era libre de resistir al rey si consideraba que sus acciones eran ilegales. En ese caso, la gente era libre de abandonar al rey y buscar uno nuevo.

Esta breve descripción del orden feudal o más específicamente del feudalismo “alodial” será suficiente para mi propósito. Permítanme solo agregar esto. No pretendo aquí que este orden fuera perfecto, un verdadero orden natural, como lo he caracterizado antes. De hecho, se vio empañada por muchas imperfecciones, sobre todo la existencia, en muchos lugares, de la institución de la servidumbre (aunque la carga impuesta a los siervos en ese entonces era leve en comparación con la impuesta a los siervos fiscales modernos de hoy).



Sólo pretendo que esta orden se acercó a un orden natural a través de (a) la supremacía de y la subordinación de todo el mundo bajo una ley, (b) la ausencia de cualquier ley- la toma de poder, y (c) la falta de cualquier legal monopolio de la judicatura y el arbitraje de conflictos. Y yo diría que este sistema podría haberse perfeccionado y mantenido prácticamente sin cambios mediante la inclusión de siervos en el sistema.

Pero esto no es lo que pasó. En cambio, se cometió una locura moral y económica fundamental. Se estableció un monopolio territorial de la judicatura final y con ello el poder de hacer leyes y la separación de la ley y su subordinación a la legislación . Los reyes feudales fueron reemplazados primero por reyes absolutos y luego por reyes constitucionales.

Conceptualmente, el paso de un rey feudal bajo la ley a un rey absoluto por encima de la ley es pequeño. El antiguo rey feudal sólo insiste en que de ahora en adelante nadie puede elegir legítimamente a nadie más que a sí mismo como juez supremo. Hasta entonces, el rey podría haber sido la única persona a quien todos acudieron en busca de justicia, pero otros, otros nobles en particular, podrían haber actuado como jueces si tan solo hubieran querido hacerlo y hubiera habido una demanda de tales servicios en el parte de los buscadores de justicia. De hecho, todo el mundo había tenido la libertad de participar en la legítima defensa de su persona y propiedad y en la auto-adjudicación privada y la resolución de conflictos, y el propio rey podía ser considerado responsable y llevado ante la justicia en otros tribunales de justicia, es decir, tribunales que no fueran de justicia. su propia elección. Prohibir todo esto e insistir en cambio en que todos los conflictos estén sujetos a una revisión real final, entonces, es nada menos que un golpe de estado, con consecuencias trascendentales. Como ya se indicó anteriormente, con la monopolización de la función de juez supremo, el rey se había convertido en un Estado y la propiedad privada había sido esencialmente abolida y reemplazada por propiedad fiduciaria , es decir, por propiedad concedida por el rey a sus súbditos. El rey ahora podía gravar

la propiedad privada en lugar de tener que pedir subsidios a los propietarios privados, y podía hacer leyes en lugar de estar sujeto a leyes preexistentes inmutables. En consecuencia, la ley y la aplicación de la ley se encarecieron lenta pero seguramente: en lugar de ofrecerse gratuitamente o mediante un pago voluntario, se financiaron con la ayuda de un impuesto obligatorio. Al mismo tiempo, la calidad del derecho se deterioró: en lugar de defender el derecho preexistente y aplicar principios de justicia universales e inmutables, el rey, como juez monopolista que no tenía que temer perder clientes por ser menos que imparcial en sus juicios, alteró sucesivamente la ley existente en su propio beneficio.

Además, se introdujo en la sociedad un nuevo nivel y calidad de violencia. Sin duda, la violencia había caracterizado la relación entre los hombres desde el comienzo de la historia. Pero la violencia, la agresión, es costosa, y hasta el desarrollo de la institución de un Estado, un agresor tenía que asumir el costo total asociado con la agresión él mismo. Ahora, sin embargo, con un estado-rey en su lugar, los costos de la agresión podrían externalizarse a terceros (contribuyentes y reclutadores) y, en consecuencia, la agresión, o más específicamente el imperialismo, es decir, los intentos de agresión, a través de la guerra y la conquista, ampliando el territorio de uno y la población de sujeto de uno, aumentaron correspondientemente.

Sin embargo, ¿cómo fue posible tal desarrollo, por predecibles que sean sus consecuencias? Si bien no es difícil entender por qué un rey feudal podría querer convertirse en un rey absoluto, es decir, el jefe de un Estado: para quién, excepto los ángeles, no quisiera estar en la posición en la que pueda decidir todos los conflictos, incluidos los que involucran ¿él mismo? Es mucho más difícil entender cómo el rey, incluso si es el más noble de los nobles, puede salirse con la suya con tal golpe. Obviamente, cualquier aspirante a rey de Estado se encontraría con la oposición inmediata, muy probablemente y más ferozmente de otros nobles, ya que ellos son los que típicamente poseen más y tienen propiedades más grandes y,

por lo tanto, tendrían que temer más del poder del rey para fiscal y legislar.

La respuesta a esta pregunta es bastante simple y esencialmente estamos familiarizados con ella hasta el día de hoy. El rey se alineó con el "pueblo" o el "hombre común". Apeló al sentimiento popular de envidia siempre y en todas partes entre los "desfavorecidos" contra sus propios "mejores" y "superiores", sus señores. Ofreció liberarlos de sus obligaciones contractuales frente a sus señores, convertirlos en propietarios en lugar de inquilinos de sus propiedades, por ejemplo, o "perdonar" sus deudas con sus acreedores, y así corromper el sentido público de justicia lo suficiente como para hacer inútil la resistencia aristocrática contra su golpe. Y para consolar a la aristocracia por su pérdida de poder y reducir así su resistencia, el rey les ofreció puestos en sus cortes reales mucho más ampliadas.

Además, para lograr su objetivo de poder absoluto, el rey también se alineó con los intelectuales. La demanda de servicios intelectuales es típicamente baja, y los intelectuales, casi congénitamente, sufren de una imagen de sí mismos muy inflada y, por lo tanto, siempre son propensos y se convierten fácilmente en ávidos promotores de la envidia. El rey les ofreció una posición segura como intelectuales de la corte y luego ellos devolvieron el favor y produjeron el apoyo ideológico necesario para la posición del rey como gobernante absoluto. Hicieron esto mediante la creación de un doble mito: por un lado, retrataron la historia antes de la llegada del rey absoluto de la peor manera posible, como una lucha incesante de todos contra todos, con un hombre siendo el lobo de otro hombre - contrario a la historia real de un orden aristocrático natural anterior. Y por otro lado bellum omnia contra omnes.

Ya he demostrado que tal contrato no es concebible, y que la noción de tal contrato es puro mito. Ninguna persona en su sano juicio firmaría tal contrato. Pero como casi no necesito enfatizar, esta idea, es decir, que el poder del Estado como monopolista territorial de la toma de decisiones última se basa y fundamenta en algún tipo de contrato,

prevalece en la cabeza de la población hasta el día de hoy. Por absurdo que sea, entonces, los intelectuales de la corte tuvieron un éxito notable en su trabajo.

Como resultado del trabajo ideológico de los intelectuales de promover este doble mito: de presentar el ascenso de los monarcas absolutos como resultado de un contrato, la monarquía absoluta del rey se convirtió en una monarquía constitucional. En los libros de texto y en la historiografía ortodoxa oficial, esta transición de la monarquía absoluta a la constitucional se presenta típicamente como un gran paso adelante en la historia de la humanidad, como un progreso. De hecho, sin embargo, representó otra locura e inició aún más decadencia. Porque mientras que la posición del rey absoluto era, en el mejor de los casos, tenue, dado que el recuerdo de su ascenso real al poder absoluto a través de un acto de usurpación aún persistía y, por lo tanto, limitaba efectivamente su poder "absoluto", la introducción de una constitución realmente formalizó y codificó su poder para gravar y legislar. La constitución no era algo que protegiera al pueblo del rey, pero protegió al rey del pueblo. Se trata de una constitución estatal, que presupone lo que antes todavía se consideraba con la mayor sospecha, a saber, el derecho a gravar sin consentimiento y a dictar leyes. El rey constitucional, al someterse a algunas formalidades y rutinas procesales, pudo así expandir sus poderes y enriquecerse mucho más allá de todo lo posible para él como monarca absoluto.

Irónicamente, las mismas fuerzas que elevaron al rey feudal primero a la posición de rey absoluto y luego de rey constitucional: la apelación a los sentimientos igualitarios y la envidia del hombre común contra sus superiores y el alistamiento de los intelectuales, también ayudaron a lograr el rey. propia caída y allanó el camino a otra locura aún mayor: la transición de la monarquía a la democracia.

Cuando las promesas del rey de una justicia mejor y más barata resultaron vacías y los intelectuales aún estaban insatisfechos con su rango y posición social, como era de predecir, los

intelectuales volvieron los mismos sentimientos igualitarios que el rey había cortejado anteriormente en su batalla contra sus competidores aristocráticos contra el propio gobernante monárquico. Después de todo, el propio rey era un miembro de la nobleza y, como resultado de la exclusión de todos los demás nobles como jueces potenciales, su posición se había vuelto más elevada y elitista y su conducta aún más arrogante. En consecuencia, parecía lógico que el rey también fuera derrocado y que las políticas igualitarias que había iniciado el rey se llevaran a cabo hasta su conclusión final: el control del poder judicial por parte del hombre común, sin embargo, la crítica intelectual dirigida contra el rey no fue una crítica a la institución de un monopolio legal de la toma de decisiones última que, como he explicado, constituye la máxima locura moral y económica y la raíz de todos los males. Los críticos no querían volver a un orden aristocrático natural, en el que ellos mismos jugarían sólo un papel menor, aunque importante. Pero sí, en sus críticas, apelaron superficialmente a la vieja e ineludible noción de la igualdad de todos ante la ley o de la superioridad de la ley sobre todo. Por lo tanto, argumentaron que la monarquía se basaba en el privilegio personal y que tal privilegio era incompatible con la igualdad ante la ley. Y sugirieron que al abrir la participación y el ingreso al gobierno del Estado a todos en igualdad de condiciones, es decir, sin embargo, por muy atractivo que pueda parecer este argumento a primera vista, es fundamentalmente incorrecto. Porque la igualdad democrática ante la ley es algo completamente diferente e incompatible con la vieja idea de una ley universal, igualmente aplicable a todos, en todas partes y en todo momento. En democracia, todos son iguales en la medida en que la entrada en el gobierno estatal está abierta a todos en igualdad de condiciones. Todo el mundo puede convertirse en rey, por así decirlo, no sólo un círculo privilegiado de personas, es decir, el rey y quien en sus poderes absolutos o constitucionales designe como su sucesor.

Así, en una democracia no existen privilegios personales ni privilegiados. Sin embargo, existen privilegios funcionales y funciones privilegiadas. Agentes del Estado, es decir, los denominados funcionarios públicos, siempre que actúen con carácter oficial, frente a personas que actúan bajo la mera autoridad del derecho privado.

Por un lado, a los funcionarios públicos se les permite, al igual que cualquier rey absoluto o constitucional, financiar o subsidiar sus propias actividades a través de impuestos. Es decir, no obtienen, como debe hacerlo todo ciudadano de derecho privado, sus ingresos mediante la producción y posterior venta de bienes y servicios a consumidores que compran o no compran voluntariamente. Más bien, como funcionarios públicos se les permite participar y vivir de lo que en los tratos privados, entre sujetos de derecho privado, se considera robo, hurto y botín robado. Así, el privilegio y la discriminación legal —y la distinción entre gobernantes y súbditos— no desaparecen bajo la democracia. De lo contrario. En lugar de limitarse a príncipes y nobles, bajo la democracia, los privilegios están al alcance de todos: Todo el mundo puede participar en el robo y vivir del botín robado si se convierte en funcionario público. Del mismo modo, los parlamentos elegidos democráticamente, al igual que cualquier rey absoluto o constitucional, no están sujetos a ninguna ley natural superior, es decir, a una ley que no es de su propia creación (como, por ejemplo, la llamada ley constitucional), pero pueden legislar, es decir, pueden hacer y cambiar leyes. Solo: mientras un rey legisla en su propio favor, en la democracia todos son libres de promover y tratar de hacer efectiva la legislación a su favor, siempre que encuentren acceso al parlamento o al gobierno. pueden hacer y cambiar leyes. Solo: mientras un rey legisla en su propio favor, en la democracia todos son libres de promover y tratar de hacer efectiva la legislación a su favor, siempre que encuentren acceso al parlamento o al gobierno. pueden hacer y cambiar leyes. Solo: mientras un rey legisla en su propio favor, en la democracia todos son libres de promover y tratar de hacer efectiva la legislación a su favor, siempre que encuentren acceso al parlamento o al gobierno.

Como era de esperar, entonces, en condiciones democráticas, la tendencia de todo monopolio de la toma de decisiones en última instancia de aumentar el precio de la justicia y disminuir su calidad no disminuye sino que se agrava.

Teóricamente hablando, la transición de la monarquía a la democracia implica nada más (o menos) que la sustitución de un "propietario" monopolista hereditario permanente, el rey, por "cuidadores" temporales e intercambiables, por parte de presidentes, primeros ministros y miembros del parlamento. . Tanto reyes como presidentes producirán "males", es decir, gravan y legislan. Sin embargo, un rey, debido a que "posee" el monopolio y puede vender y legar su reino a un sucesor de su elección, su heredero, se preocupará por las repercusiones de sus acciones en los valores del capital.

Como propietario del capital social en "su" territorio, el rey estará comparativamente orientado hacia el futuro. Para preservar o mejorar el valor de su propiedad, su explotación será comparativamente moderada y calculadora. En contraste, un cuidador democrático temporal e intercambiable no es dueño del país, pero mientras esté en el cargo se le permite usarlo en su propio beneficio. Posee su uso actual pero no su capital social. Esto no elimina la explotación. En cambio, hace que la explotación sea miope, orientada al presente y no calculada, es decir, realizada con poca o ninguna consideración por el valor del capital social. En resumen, promueve el consumo de capital.

Tampoco es una ventaja de la democracia que exista la libre entrada en todos los puestos estatales (mientras que bajo la monarquía la entrada está restringida a la discreción del rey). Por el contrario, solo la competencia en la producción de bienes es algo bueno. La competencia en la producción de males, como los impuestos y la legislación, no es buena. De hecho, es peor que malo. Es pura maldad. Los reyes, que llegan a su puesto en virtud de su nacimiento, pueden ser diletantes inofensivos u hombres decentes (y si son "locos", serán

rápídamamente reprimidos o, si es necesario, asesinados por parientes cercanos preocupados por las posesiones de la familia real, la dinastía). En agudo contraste, la selección de gobernantes estatales mediante elecciones populares hace que sea esencialmente imposible que una persona inofensiva o decente llegue a la cima. Los presidentes y primeros ministros llegan a su cargo no debido a su condición de aristócratas naturales, como lo hicieron los reyes feudales, es decir, en base al reconocimiento de su independencia económica, logros profesionales sobresalientes, vida personal moralmente impecable, sabiduría y juicio y gusto superiores, sino como resultado de su capacidad como demagogos moralmente desinhibidos. Por lo tanto, la democracia virtualmente asegura que solo hombres peligrosos llegarán a la cima del gobierno estatal.

Además: bajo la democracia, la distinción entre gobernantes y gobernados se vuelve borrosa. Incluso surge la ilusión de que la distinción ya no existe: que con un gobierno democrático nadie es gobernado por nadie, sino que todo el mundo se gobierna a sí mismo. En consecuencia, la resistencia pública contra el poder del gobierno se debilita sistemáticamente. Si bien la explotación y la expropiación (los impuestos y la legislación) antes podrían haber parecido claramente opresivas y malvadas para el público, lo parecen mucho menos, siendo la humanidad lo que es, una vez que cualquiera puede entrar libremente en las filas de los que están en el extremo receptor, y en consecuencia, habrá más.

Peor: bajo la democracia, el carácter social y la estructura de personalidad de toda la población cambiarán sistemáticamente. Toda la sociedad estará completamente politizada. Durante la era monárquica, la antigua orden aristocrática todavía había permanecido algo intacta. Sólo el rey e, indirectamente, los miembros de su corte (exclusiva) podían enriquecerse —mediante impuestos y legislación— a



expensas de otras personas y de sus propiedades. Todos los demás tenían que valerse por sí mismos, por así decirlo, y debían su posición en la sociedad, su riqueza y sus ingresos, a algún tipo de esfuerzo productivo de valor. En democracia, la estructura de incentivos se cambia sistemáticamente. Se da rienda suelta a los sentimientos igualitarios y la envidia. Todos, no solo el rey, ahora pueden participar en la explotación, a través de la legislación o los impuestos, de todos los demás. Todos son libres de expresar cualquier exigencia confiscatoria. Nada, ninguna demanda, está fuera de los límites. En palabras de Bastiat, bajo la democracia el Estado se convierte en la gran ficción por la que todos buscan vivir a costa de todos los demás. Cada persona y sus bienes personales están al alcance de todos y están al alcance de todos.

Entonces, bajo un régimen de un solo voto, se pone en marcha una maquinaria implacable de redistribución de la riqueza y el ingreso. Es de esperar que las mayorías de los que no tienen tratarán constantemente de enriquecerse a expensas de las minorías de los que tienen. Esto no quiere decir que habrá sólo una clase de ricos y una clase de pobres, los ricos y los pobres, y que la redistribución —mediante impuestos y legislación— ocurrirá uniformemente de los ricos a los pobres. De lo contrario. Si bien la redistribución de ricos a pobres siempre desempeñará un papel destacado y, de hecho, es una característica permanente y un pilar de la democracia, sería ingenuo suponer que será la única o incluso la forma predominante de redistribución. Después de todo, los ricos y los pobres suelen ser ricos o pobres por una razón. Los ricos son característicamente brillantes y trabajadores, y los pobres típicamente aburridos, perezosos o ambos. No es muy probable que los tontos, incluso si constituyen la mayoría, se burlen sistemáticamente y se enriquezcan a sí mismos a expensas de una minoría de individuos brillantes y enérgicos. Por el contrario, la mayor parte de la redistribución se llevará a cabo dentro del grupo de los no pobres y, de hecho, con frecuencia serán los más acomodados quienes logren que

los pobres los subvencionen. (¡Piense en la educación universitaria "gratuita", en la que la clase trabajadora, cuyos hijos rara vez asisten a la universidad, paga la educación de los niños de la clase media!) De hecho, muchos partidos y coaliciones en competencia intentarán ganar a expensas de otros. Además, Habrá una variedad de criterios cambiantes que definan qué es lo que hace que una persona tenga (merece ser saqueada) y otra no tenga (merece recibir el botín), y serán los intelectuales los que desempeñen un papel importante en definir y promover estos criterios (asegurándose, por supuesto, de que ellos mismos siempre serán clasificados como pobres que necesitan cada vez más botines). Asimismo, los individuos pueden ser miembros de una multitud de grupos de ricos o pobres, perdiendo debido a una característica y ganando debido a otra, y algunos individuos terminan siendo perdedores netos y otros ganadores netos de la redistribución.

En cualquier caso, sin embargo, dado que invariablemente es algo valioso, algo "bueno" que se redistribuye —propiedad y renta— del que supuestamente los que tienen demasiado tienen y los que no tienen demasiado poco, cualquier redistribución implica que el incentivo para engendrar, tener o producir algo de valor, algo "bueno", se reduce sistemáticamente y, mutatis mutandis, el incentivo de no obtener, tener o producir nada valioso, de no ser o no tener nada "bueno", sino de depender y vivir de los ingresos y la riqueza redistribuidos se incrementa sistemáticamente. En resumen, se reduce la proporción de personas buenas y actividades productivas de valor bueno y aumentará la proporción de personas malas o no tan buenas y de hábitos, rasgos de carácter y tipos de conducta improductivos, con el resultado general de empobrecimiento. sociedad y haciendo la vida cada vez más desagradable.

Si bien es imposible predecir el resultado exacto de la lucha democrática permanente de todos contra todos, excepto para decir que conducirá a impuestos cada vez más altos, a una avalancha interminable de leyes y, por lo tanto, a una mayor inseguridad jurídica y, en consecuencia, a un aumento de los impuestos.

Sin embargo, la tasa de preferencia social en el tiempo, es decir, una mayor orientación a corto plazo (una "infantilización" de la sociedad), un resultado de esta lucha, un resultado de la democracia, puede predecirse con seguridad. La democracia produce y genera una nueva élite de poder o clase dominante. Los presidentes, primeros ministros y los líderes del parlamento y de los partidos políticos son parte de esta élite del poder, y ya he hablado de ellos como demagogos esencialmente amorales. Pero sería ingenuo asumir que son las personas más poderosas e influyentes de todas. Con mayor frecuencia, son solo los agentes y delegados, los que hacen las órdenes, de otras personas que están al margen y fuera de la vista del público. La verdadera élite del poder, que determina y controla quién llegará a ser presidente, primer ministro, líder del partido, etc., son los plutócratas. Los plutócratas, como los definió el gran pero en gran parte olvidado sociólogo estadounidense William Graham Sumner, no son simplemente los superricos: los grandes banqueros y los capitanes de las grandes empresas y la industria. Más bien, los plutócratas son solo una subclase de los súper ricos. Son esos grandes banqueros y empresarios súper ricos, que se han dado cuenta del enorme potencial del Estado como institución que puede gravar y legislar para su propio enriquecimiento futuro aún mayor y que, a partir de esta intuición, han decidido lanzarse a la política. Se dan cuenta de que el Estado puede hacerte mucho más rico de lo que ya eres: ya sea subvencionándote, otorgándote contratos estatales o aprobando leyes que te protegen de la competencia o los competidores no deseados, y deciden utilizar sus riquezas para capturar el dinero. Declare y use la política como un medio para el fin de su propio enriquecimiento adicional (en lugar de enriquecerse únicamente por medios económicos, es decir, sirviendo mejor a los clientes que pagan voluntariamente de sus productos). Ellos no tienen que involucrarse en política ellos mismos. Tienen cosas más importantes y lucrativas que hacer que perder el tiempo con la política cotidiana. Pero tienen el dinero en efectivo y la posición para "comprar" a los políticos profesionales típicamente

mucho menos ricos, ya sea directamente pagándoles sobornos o indirectamente, accediendo a emplearlos más adelante. después de su paso por la política profesional, como gerentes, consultores o cabilderos altamente remunerados, y así logran influir decisivamente y determinar el curso de la política a su favor. Ellos, los plutócratas, se convertirán en los ganadores finales de la lucha constante por la redistribución del ingreso y la riqueza que es la democracia. Y entre ellos (la élite del poder real que permanece fuera del centro de atención), y todos aquellos cuyos ingresos (y riqueza) dependen única o en gran medida del Estado y su poder impositivo (los empleados del aparato estatal en constante crecimiento y todos los receptores de transferencias de pagos). , sus "clientes del bienestar"), la clase media productiva se exprime cada vez más. se convertirá en los ganadores finales de la lucha constante por la redistribución de la renta y la riqueza que es la democracia. Y entre ellos (la élite del poder real que permanece fuera del centro de atención), y todos aquellos cuyos ingresos (y riqueza) dependen única o en gran medida del Estado y su poder impositivo (los empleados del aparato estatal en constante crecimiento y todos los receptores de transferencias de pagos). , sus "clientes del bienestar"), la clase media productiva se exprime cada vez más. No menos importante, la democracia también tiene un efecto profundo en la conducción de la guerra. Ya expliqué que los reyes, debido a que pueden externalizar el costo de su propia agresión a otros (a través de los impuestos), tienden a ser más que "normalmente" agresivos y bélicos. Sin embargo, el motivo de la guerra de un rey es típicamente una disputa de propiedad

-herencia provocada por una compleja red de matrimonios inter-dinásticos y la extinción irregular pero siempre recurrente de ciertas dinastías. Como disputas de herencia violentas, las guerras monárquicas se caracterizan por objetivos territoriales limitados. No son peleas motivadas ideológicamente, sino disputas sobre propiedades tangibles. Además, como disputas de propiedad inter-dinásticas, el público considera que la guerra es esencialmente un asunto privado del rey para ser pagado por él mismo y como razón insuficiente para cualquier aumento adicional de impuestos. Más, la democracia transforma radicalmente las guerras limitadas de reyes en guerras totales. Al difuminar la distinción entre gobernantes y gobernados, la democracia refuerza la identificación del público con el Estado. Una vez que el Estado sea propiedad de todos, como los demócratas propagan engañosamente, entonces es justo que todos luchen por su Estado y todos los recursos económicos del país se movilicen para el Estado en sus guerras. Y dado que los funcionarios públicos a cargo de un estado democrático no pueden y no pretenden "poseer" personalmente un territorio extranjero (como puede hacer un rey), el motivo de la guerra se convierte en cambio en uno ideológico: gloria nacional, democracia, libertad, civilización, humanidad. . Los objetivos son intangibles y esquivos: la victoria de las ideas, la entrega incondicional y la conversión ideológica de los perdedores (que, porque uno nunca puede estar seguro de la sinceridad de la conversión, puede requerir el asesinato masivo de civiles). Además, la distinción entre combatientes y no combatientes se vuelve borrosa y finalmente desaparece bajo la democracia, y la participación en la guerra masiva —el reclutamiento y los mítines de guerra popular— así como el “daño colateral” se convierte en parte de la estrategia de guerra. Estas tendencias se fortalecerán aún más con el surgimiento de la nueva élite gobernante de plutócratas. Por un lado, los plutócratas se darán cuenta rápidamente de las enormes ganancias que se obtendrán armando al Estado, produciendo las mismas armas y equipos utilizados en la guerra, y obteniendo contratos de costo más generosos financiados con impuestos para hacerlo.

Se construirá un complejo militar-industrial. Y en segundo lugar, a diferencia de la mayoría de las personas que tienen intereses meramente locales o nacionales, los plutócratas súper ricos también tienen intereses financieros en lugares extranjeros, potencialmente en todo el mundo, y para promover, proteger y hacer cumplir estos intereses extranjeros es natural para que utilicen el poder militar de su propio Estado también para interferir, entrometerse o intervenir en los asuntos exteriores en su nombre. Es posible que un trato comercial en países extranjeros se haya vuelto amargo o que se obtenga una concesión o licencia allí; casi todo puede usarse como una razón para presionar al propio Estado para que venga a rescatarlos e intervenir fuera de su propio territorio. De hecho, incluso si esta intervención requiere que un país extranjero sea destruido, esto puede ser una bendición para ellos, siempre que solo ellos reciban el contrato para reconstruir el país que sus armas habían destruido antes.

Finalmente, la tendencia ya puesta en marcha con la guerra de reyes de conducir a una mayor centralización política, hacia la construcción del imperio, continúa y acelera a través de la guerra democrática.

Todo Estado debe comenzar territorialmente pequeño. Eso facilita que las personas productivas se escapen para escapar de sus impuestos y legislación. Evidentemente, a un Estado no le gusta que su gente productiva se escape y trata de capturarlos ampliando su territorio. Cuantas más personas productivas controle el Estado, mejor será. En este afán expansionista se encuentra con la oposición de otros Estados. Solo puede haber un monopolista de la toma de decisiones en última instancia en un territorio determinado. Es decir, la competencia entre diferentes Estados es eliminatoria. O A gana y controla el territorio, o B. ¿Quién gana? Al menos a largo plazo, ese Estado ganará —y se apoderará del territorio de otro o establecerá la hegemonía sobre él y lo obligará a pagar tributo— que puede aprovechar parasitariamente una economía comparativamente más productiva.

Es decir, en igualdad de condiciones, los Estados internamente más "liberales", es decir, los Estados con impuestos comparativamente bajos y poca regulación legislativa, ganarán a los Estados menos "liberales", es decir, más opresivos, y ampliarán su territorio o su gama de control hegemónico.

Sólo falta un elemento importante en esta reconstrucción de la tendencia hacia el imperialismo y la centralización política: el dinero.

Como monopolista territorial de la legislación, todo Estado, monárquico o democrático, reconoció de inmediato el inmenso potencial de su propio enriquecimiento —mucho más allá de todo lo que ofrecen los impuestos— proporcionado por el control monopólico del dinero. Al designarse a sí mismo como el único productor de dinero, el Estado podría aumentar e inflar la oferta monetaria a través de la depreciación de la moneda: produciendo un dinero cada vez más barato y, en última instancia, "sin valor", como el papel moneda, que podría producirse a un costo prácticamente nulo, y De esta manera, el Estado pudo "comprar" bienes reales, no monetarios, sin costo para sí mismo. Pero en un entorno de múltiples estados competidores, papel moneda y áreas monetarias, las limitaciones a esta política de "expropiación por inflación" entran en juego. Si un estado infla más que otro, su dinero tiende a depreciarse en el mercado de divisas en relación con otros fondos, y la gente reacciona a estos cambios vendiendo el dinero más inflacionario y comprando el menos inflacionario. El dinero "mejor" tendería a competir con el dinero "peor".

Esto solo se puede prevenir si se coordinan las políticas inflacionarias de todos los estados y se establece un cartel de inflación. Pero cualquier cartel de este tipo sería inestable. Las presiones económicas internas y externas tenderían a hacerla estallar. Para que el cartel sea estable, se requiere un ejecutor dominante, lo que nos lleva al tema del imperialismo y la construcción del imperio. Porque un Estado militarmente dominante, un hegemón, puede utilizar y utilizará su posición para instituir y hacer cumplir una política de inflación

coordinada y de imperialismo monetario.. Ordenará a sus Estados vasallos que se inflen junto con su propia inflación. Los presionará aún más para que acepten su propia moneda como su moneda de reserva y, en última instancia, para reemplazar todas las demás monedas competidoras por un solo papel moneda, utilizado en todo el mundo y controlado por sí mismo, a fin de expandir su poder de explotación sobre otros territorios y, en última instancia, todo el mundo, incluso sin más guerras y conquistas.

Pero —y con eso me estoy acercando lentamente al final de mi historia de locura y decadencia moral y económica y ya he mencionado una posible salida— el imperialismo y la construcción del imperio también llevan las semillas de su propia destrucción. Cuanto más se acerca un Estado al objetivo final de la dominación mundial y el gobierno mundial y el papel moneda, menos razones hay para mantener su liberalismo interno y hacer, en cambio, lo que todos los Estados están dispuestos a hacer de todos modos, es decir, tomar medidas enérgicas y aumentar su explotación de las personas productivas que aún quedan. En consecuencia, sin afluentes adicionales y la productividad interna estancada o cayendo, las políticas internas de pan y circo del imperio y sus políticas exteriores de guerra y dominación ya no pueden mantenerse. Golpea la crisis económica, entonces, ¿cuál es la moraleja de mi historia? He tratado de hacer inteligible el mundo actual, de reconstruirlo como el resultado previsible de una serie de errores morales y económicos sucesivos y acumulativos.

Todos conocemos los resultados. El precio de la justicia ha subido astronómicamente. La carga impositiva impuesta a los propietarios y productores hace que la carga impuesta a los esclavos y siervos parezca moderada en comparación. Además, la deuda pública se ha elevado a niveles asombrosos. En todas partes, los estados democráticos están al borde de la bancarrota. Al mismo tiempo, la calidad del derecho se ha deteriorado constantemente hasta el punto en que la idea del derecho como un cuerpo de principios universales e inmutables de justicia ha desaparecido de la opinión pública y de la conciencia y ha sido



reemplazada por la idea del derecho como legislación. Cada detalle de la vida privada, la propiedad, el comercio y el contrato está regulado por montañas cada vez más altas de leyes sobre el papel. En nombre de la seguridad social, pública o nacional, los cuidadores democráticos nos "protegen" del calentamiento y enfriamiento global, la extinción de animales y plantas y el agotamiento de los recursos naturales, de esposos y esposas, padres y empleadores, pobreza, enfermedades, desastres, ignorancia, prejuicios, racismo, sexismo, homofobia y otros innumerables "enemigos" y "peligros" públicos. Sin embargo, la única tarea que se suponía que debía asumir el gobierno —proteger nuestra vida y propiedad— no la realiza. Por el contrario, cuanto más ha aumentado el gasto estatal en seguridad social, pública y nacional, más se han erosionado los derechos de propiedad privada, más propiedad ha sido expropiada, confiscada, destruida y depreciada, y más personas han sufrido privaciones. de la base misma de toda protección: de la independencia personal, la fuerza económica y la riqueza privada. Cuantas más leyes en papel se hayan elaborado, más inseguridad jurídica y riesgo moral se habrá creado. y la anarquía ha desplazado a la ley y el orden. Y mientras nos hemos vuelto cada vez más dependientes, indefensos, empobrecidos, amenazados e inseguros, la élite gobernante de políticos y plutócratas se ha vuelto cada vez más rica, más corrupta, peligrosamente armada y arrogante.

Asimismo, conocemos el panorama internacional. Estados Unidos, que alguna vez fue comparativamente liberal, a través de una aparentemente interminable serie de guerras, guerras que se supone que hacen el mundo seguro para la democracia, pero en realidad guerras por la dominación mundial de Estados Unidos y sus plutócratas, se ha elevado al rango de imperio más importante del mundo y hegemonía global, inmiscuyéndose en los asuntos domésticos y superponiendo su dominio sobre incontables otros países y sus élites de poder y poblaciones locales. Además, como imperio dominante del mundo, Estados Unidos también ha establecido su moneda, el dólar estadounidense, como la principal moneda de reserva internacional. Y con el dólar utilizado como moneda de reserva

por los bancos centrales (gubernamentales) extranjeros, Estados Unidos puede tener un "déficit sin lágrimas" permanente. Es decir, EE. UU. No debe pagar sus constantes excesos de importaciones sobre exportaciones, como es normal entre socios "iguales", al tener que enviar cada vez más exportaciones al exterior (¡exportaciones que pagan importaciones!). Más bien: en lugar de utilizar sus ingresos de exportación para comprar productos estadounidenses para el consumo interno, los gobiernos extranjeros y sus bancos centrales, como una señal de su condición de vasallos. vis-à-vis un Estados Unidos dominante, utilice sus reservas de papel moneda para comprar bonos del gobierno de Estados Unidos para ayudar a los estadounidenses a consumir más allá de sus posibilidades a expensas de las poblaciones extranjeras.

Lo que he tratado de mostrar aquí es por qué todo esto no es un accidente histórico, sino algo predecible. No en todos los detalles, por supuesto, pero en lo que respecta al patrón general de desarrollo. Que el error final cometido, que condujo a estos resultados deplorables, fue el establecimiento de un monopolio territorial de la toma de decisiones última, es decir, un Estado, y por lo tanto, que toda la historia que se nos cuenta y enseña en las escuelas y los libros de texto estándar, que presenta la democracia como el logro supremo de la civilización humana, es casi lo contrario de la verdad.

La pregunta final, entonces, es "¿Podemos rectificar este error y volver a un orden social aristocrático natural?" He escrito y hablado sobre la solución definitiva: cómo un orden natural moderno, una sociedad de derecho privado, podría funcionar y funcionar, y solo puedo remitirlos aquí resumidamente a estos trabajos. <sup>3</sup> En cambio, solo quiero tocar brevemente aquí, al final, cuestiones de estrategia política: cómo abordar posiblemente la solución final que yo y otros como mi gran maestro Murray Rothbard hemos propuesto y delineado, dado el estado actual de asuntos.

Como se indicó, el sistema democrático está al borde del colapso económico y la bancarrota, como han revelado en particular los acontecimientos desde 2007, con la gran y aún en curso crisis económica y financiera. La UE y el euro están en problemas fundamentales, al igual que Estados Unidos y el dólar estadounidense. De hecho, hay indicios de que el dólar está perdiendo gradualmente su condición de moneda de reserva internacional dominante. En esta situación, no muy diferente a la situación después del colapso del antiguo Imperio Soviético, innumerables movimientos y tendencias descentralizadoras, separatistas y secesionistas han ganado impulso, y yo abogaría por que se brinde el mayor apoyo ideológico posible a estos movimientos.

Porque incluso si como resultado de tales tendencias descentralistas surgieran nuevos gobiernos estatales, democráticos o no, los Estados territorialmente más pequeños y el aumento de la competencia política tenderán a fomentar la moderación en la explotación estatal de las personas productivas. Basta con mirar a Liechtenstein, Mónaco, Singapur, Hong Kong e incluso Suiza, con sus pequeños cantones todavía comparativamente poderosos frente al gobierno central. Idealmente, la descentralización debería continuar hasta el nivel de las comunidades individuales, a las ciudades y pueblos libres como existieron una vez en toda Europa. Piense en las ciudades de la Liga Hanseática, por ejemplo. En cualquier caso, incluso si surgieran nuevos pequeños Estados allí, solo en regiones, distritos y comunidades pequeñas la estupidez, la arrogancia y la corrupción de los políticos y los plutócratas locales se harán visibles casi de inmediato para el público y posiblemente puedan corregirse y rectificarse rápidamente. . Y sólo en unidades políticas muy pequeñas también será posible que los miembros de la élite natural, o lo que quede de esa élite, recuperen el estatus de árbitros de conflicto y jueces de paz reconocidos voluntariamente.



## SOBRE EL AUTOR

Hans-Hermann Hoppe nació el 2 de septiembre de 1949 en Peine, Alemania Occidental. Estudió Filosofía, Sociología, Historia y Economía en la Universidad del Sarre (Saarbrücken), en la Universidad Goethe (Fráncfort del Meno) y en la Universidad de Michigan (Ann Arbor). Obtuvo su doctorado (Filosofía, 1974) y su "Habilitación" (Sociología y Economía, 1981), ambos en la Universidad Goethe de Fráncfort del Meno.

Fue profesor en varias universidades alemanas y en el Centro de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins de Bolonia (Italia). En 1985, se trasladó de Alemania a Estados Unidos para estudiar con Murray Rothbard. Siguió siendo un estrecho colaborador de Rothbard hasta su muerte en enero de 1995.

Economista de la escuela austriaca y filósofo libertario/anarcocapitalista, en la actualidad es profesor emérito de Economía en la Universidad de las Naciones Unidas (UNLV), miembro distinguido del Instituto Mises, antiguo editor del *Journal of Libertarian Studies* (1995-2009) y fundador y presidente de la Sociedad de Propiedad y Libertad (2006-actualidad).

El profesor Hoppe ha escrito mucho, algunas de sus publicaciones son: Democracia: El Dios que fracasó; El mito de la defensa nacional; La economía y la ética de la propiedad privada; Una teoría del socialismo y el capitalismo; y numerosos artículos sobre filosofía, economía y ciencias sociales. Sus escritos han sido traducidos a treinta idiomas.

Está casado con la economista r. A. Gülçin Imre Hoppe y reside con su mujer en Estambul.